PRESENCIA DE EROS EN GALENO

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid.
jalferez@flog.uned.es

El sustantivo *érōs* aparece 23 veces en Galeno[1]. Como veremos, el médico tiene notable interés por diversas cuestiones relacionadas con la pasión amorosa. Procuro organizar los pasajes siguiendo un cierto orden cronológico respecto a los autores citados por nuestro prosista e insistiendo en los más destacados para no exceder una extensión prudente. No obstante, antes de entrar en nuestro objetivo, recordaremos algunos datos sobre el citado autor. Galeno (129-216 d. C.), nacido en Pérgamo, murió quizá en Roma o en su ciudad natal, aunque la tradición árabe habla de Egipto y de Sicilia. Su biografía, recogida parcialmente por el propio prosista, nos explica los extraordinarios cimientos de su enorme obra: el ambiente familiar desahogado en que vivió; la preocupación de su padre, arquitecto, por que obtuviera la mejor educación; su paso por los centros más reputados de su época en busca de alcanzar la más alta formación en numerosas disciplinas, no sólo en medicina (Pérgamo, Esmirna, Corinto, Alejandría y su regreso a la primera nombrada, donde durante casi cuatro años (157-161) fue médico de los gladiadores, ampliando mucho sus conocimientos anatómicos y dietéticos); sus viajes por diversos lugares del imperio (Siria, Palestina, Chipre, Licia, Lemnos) buscando productos necesarios para la preparación de ciertos fármacos; su llegada y primera estancia en la capital del imperio, Roma (162-166 d. C.), donde hizo muchas demostraciones públicas de sus conocimientos anatómicos y logró tener por amigos y clientes a altos personajes imperiales; su regreso a Pérgamo (166); su viaje a Aquilea, llamado por los emperadores Lucio Vero y Marco Aurelio (fines del 168), preocupados por la peste que atacaba al ejército; su segunda estancia en Roma (169-?); la fama que supo ganarse poco a poco, hasta llegar a ser médico personal de tres emperadores (Marco Aurelio, Cómodo y Septimio Severo). Su producción literaria conservada es la segunda en extensión dentro de la literatura griega (Según el *TLG*, Juan Crisóstomo, con 4.071.012 palabras, es el primero; luego, Galeno, 2.502.902), a pesar de la pérdida de numerosos tratados mencionados por él mismo (conservamos en griego unas 114 obras, algunas dudosas. Por lo demás, al menos seis tratados, no transmitidos en griego, nos han llegado, total o parcialmente, en traducción árabe; de otros cinco podemos leer sólo la versión latina, o la latina y la árabe. Relevante es también el Pseudo-Galeno, con otras 25 obras conservadas en griego). Entre otros muchos estudios conspicuos figuran Schlange-Schöningen, 2003; Hankinson 2000 y (ed.), 2008; Gill-Whitmarsh-Wilkins (eds.), 2009; Boudon-Millot, 2012; etc. Por otra parte, como introducción a la inmensa bibliografía dedicada a Galeno y renovada continuamente en las revistas especializadas, es útil todavía el trabajo de Kollesch-Nickel, 1994; importantes también son las contribuciones bibliográficas de García Sola, 1994, y Quiroga Puertas-García Sola, 2013. Con respecto a los tratados galénicos, sigo las denominaciones latinas y las abreviaturas correspondientes utilizadas por el *Corpus galenicum. Bibliographie* (=*CGB*, dentro de esta aportación), valioso instrumento bibliográfico de uso libro en internet. Para las citas, véase en la Bibliografía lo que digo

[1] Trabajo elaborado dentro del Proyecto FFI2017-82850-R del Ministerio español de Economía, Industria y Competitividad. El texto aquí presentado se ha fundado, con bastantes variantes, en nuestra aportación titulada “Eros en Galeno”, 2017. Para esta redacción no he tenido en cuenta la bibliografía posterior a esa fecha, especialmente en lo referente a ediciones.

tras referirme a la edición de Kühn. Por lo general, en las abreviaturas de obras griegas o latinas, me atengo, dentro de la literatura griega, al *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott-Jones, Oxford, Clarendon Press (con muchas reediciones: 1843[1]) (=*LSJ*), así como el *Diccionario Griego Español*, elaborado por Rodríguez Adrados y otros, en curso de elaboración (Madrid, CSIC, 1980 ss.): acúdase a http://dge.cchs.csic.es/lst/2lst-int.htm (*DGE*); y, en lo pertinente a la latina, al *Latin-English Dictionary* de Lewis-Short, publicado por primera vez en 1879, con numerosas reediciones: consúltese http://latinlexicon.org/LNS_abbreviations.php. Todas las traducciones son mías, bastante literales. Quienes deseen leer el texto griego, pueden encontrarlo con facilidad en la red. Los colaboradores de este volumen hemos preferido transcribir el griego a fin de que el contenido sea accesible al mayor número posible de lectores.

1. Safo

La primera referencia de Galeno al término *érōs*, en el plano diacrónico, apunta a una escritora no mencionada, pero harto famosa: Safo[2]. La recepción de la poeta en Galeno, la ha revisado Nutton, 2009, 30, dentro del apartado “Galen’s choice of authors”. Por su lado, Giannikou, 2010, se ha ocupado de la presencia de los poemas de Safo en muchos autores no recogidos en los estudios generales sobre la escritora, revisando por qué numerosas fuentes insistieron en la moralidad de aquélla. Concretamente, dedica un apartado (429-438) a la presencia de una cita de Elio Aristides (18.4), recogida como *Fr*. 196 L.-P., a saber, la imagen del deseo de comprender (*epithymían dè toû syllabeîn*) vista como luz intelectual en Elio Aristides, Frontón, Marino, Galeno, Máximo de Tiro y Miguel Pselo. Con referencia a Galeno se detiene en una secuencia ofrecida en *Protréptico* 8, recogida en nuestra nota 15. En un plano más general, para la presencia de los poetas en el médico, véase De Lacy, 1966, quien ha señalado que Galeno escribe en un momento histórico en que la poesía no era muy apreciada; se centra en *De placitis Hippocratis et Platonis*, tratado en que se encuentran no menos de ochenta citas de poetas, algunas de sólo un verso, mientras que la más extensa ocupa 19 hexámetros; observa que en dicho escrito el testimonio de los poetas es apreciado a la hora de entender el alma y sus partes; examina asimismo cómo, a juicio del pergameno, el poeta no intenta demostrar nada, sino que pone en boca de sus actores (cómicos o trágicos) lo que viene bien a un momento dado; por ello, opina que resulta imperdonable citar a los poetas como prueba de una doctrina, porque ellos sólo aspiran a la belleza y adorno de sus personajes. Por su lado, von Staden, 1995, revisa cómo el pergameno criticaba la poesía por el elevado número de metáforas utilizadas en ella. A su vez, Totelin, 2012, ha insistido en que el polígrafo elogiaba la poesía por el gran valor que comportaba para la memoria; además, supone que los versos de Demócrates (médico-poeta del I d. C.), presentes en sus tratados farmacológicos, pudieron haber sido expuestos oralmente por el citado médico; por último, Rosen, 2013a, puntualiza que nuestro prosista respeta la tradición poética griega, aunque duda, con frecuencia, de su utilidad para la ciencia médica.

Volvamos, pues, a la indicada alusión a Safo dentro de la obra galénica. Por la importancia de la escritora en el tema del amor dentro de la literatura griega, nos detendremos en el pasaje correspondiente. Efectivamente, en *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus* leemos de este modo:

Si, tras mezclar perfectamente (*akribôs*) el mismo volumen (*îson…ógkon*) de absenta y de miel, lo depositas en la lengua, dulce-amargo (*glykýpikron*), como los poetas llaman al amor (*hṓsper hoi poiētaì tòn érōta prosagoreúousi*), te parecerá el compuesto de ambas, sin que la lengua note en un momento (*en állōi*) la miel, y, en otro (*en állōi*), la absenta, ni tampoco sólo una de los dos, sino en todo momento una mezcla desacostumbrada compuesta de ambas[3].

[2] Su vida transcurrió aproximadamente entre 630-570 a. C.

[3] *De simpl. medicament. temp*. 3.16.11.586.13-18. El tratado *Sobre los temperamentos y facultades de los medicamentos simples*, dividido en once libros, fue compuesto en dos periodos distintos: los libros 1-8 fueron redactados antes de la muerte de Marco Aurelio (estuvo en el poder en los años 169-180); los tres últimos, bajo el imperio de Septimio Severo (es decir, después del 193): cf. Ilberg, 1889, 229. Para el texto debemos recurrir todavía a la edición de Kühn: 11.379-892; 12.1-377.

Algunas observaciones ayudarán a entender mejor la cita: 1. *akribôs*. Del interés y predilección del pergameno por vocablos relacionados con el tema *akrib-* nos da noticia el *TLG*: concretamente, el adverbio indicado, presente 12307 veces en la literatura griega, consta en 2007 pasajes de nuestro autor; 2. Tenemos en el pasaje una de las 18 apariciones de la estructura *ísos ógkos*, con ambos términos concertados. El sustantivo *ógkos*, "masa", "volumen", "peso", tiene gran importancia en toda la producción galénica, pero, de modo relevante, en la preparación de los medicamentos. Según el *TLG*, de 5688 menciones en toda la literatura griega, Galeno presenta 834 ejemplos; 3. El *TLG*, en línea, nos indica que antes del pergameno sólo contamos con seis apariciones del adjetivo compuesto *glykýpikros*[4], de escasa difusión en la literatura griega. Fue creado por la poeta lesbia como aposición calificadora de un ser muy especial: "Y Eros de nuevo me perturba, dulce-amargo invencible reptante (*Éros dēûté m΄ho lysimélēs dónei,/glykýpikron amáchanon órpeton*)"[5]. En cuanto al famoso adjetivo, no sabemos de dónde lo tomó Galeno[6]. De acuerdo con el mencionado recurso electrónico, lo hallamos, con anterioridad al pergameno, en Teofrasto[7], Posidipo de Pela[8], Filón[9], Dioscórides[10] y Plutarco[11], y, por los mismos años de la vida del médico, en Máximo de Tiro[12]; 4. "Como los poetas llaman al amor". Es la única secuencia de la literatura griega donde hallamos la relación léxica *poiētaí-érōta-prosagoreúousi*, una vez comprobadas las diversas combinaciones de sus variantes morfológicas y sintácticas. La estrecha vinculación del concepto de "poeta" con el de "Eros" es una idea que venía de antiguo, pues, limitándome a Platón, se sostiene en el filósofo (*Smp*. 178b) que los padres de Eros ni existen ni ningún prosista ni poeta los mencionan, y, más adelante, en el mismo diálogo (*Smp*. 196e), se nos indica que se hace poeta todo el que, por "carente de musa que fuera anteriormente" (cita tomada de Eurípides, *Fr*. 663.2), fuera tocado por Eros y que éste es un excelente poeta en toda creación relacionada con las artes de las Musas; 5. "Te parecerá…". Una libertad estilística heredada de la literatura anterior, poesía y prosa, consiste en dirigir un escrito a un "tú", destinatario anónimo, desconocido. Construcción frecuente en los Tratados hipocráticos, por ejemplo, es muy utilizada por Galeno. Unos pocos números nos harán ver la importancia del pronombre de segunda persona en las obras galénicas.

En general, para los títulos en griego y latín de los tratados galénicos, véase el *Corpus Galenicum* (=*CGB*), citado en la Bibliografía. Para los títulos en español puede servir de ayuda López Férez, "Ediciones de Galeno", 1991, 309-329.

[4] Corresponde a los compuestos cuyo significado equivale a una parte de la oración ('Satzteilkomposita'. Cf. Schwyzer, 1968[4], 452-4). Dentro de los citados forma parte de los llamados copulativos, o coordinados, escasos en griego antiguo y más frecuentes en el periodo clásico.

[5] Sapph. *Fr*. 130.2 L. P. Nótese que la aposición (*órpeton*) es un sustantivo neutro (acompañado de dos adjetivos, neutros también). Pensemos que desde Homero (*Od*. 4.418) está registrado el neutro *herpetón* para designar cualquier animal que se mueve sobre la tierra. Por otro lado, en el contraste masculino (*Éros*)/neutro podría verse, además, una marcada oposición estilística entre "racional"/"irracional".

[6] Véase el apartado 2, para las citas de Critias en el pergameno.

[7] No lo tengo en cuenta, pues se trata de un comentario de Porfirio (*Porphyrii in Ptolemaei Harmonica commentarius*), recogido como *Fr*. 89.4.12 Wimmer.

[8] *AP* 5.134.3-4: "Calle Zenón, el sabio cisne, y la Musa de Cleantes/. ¡Preocúpenos el dulce-amargo Eros! (*méloi d΄hēmîn ho glykýpikros Érōs*)".

[9] Ph., *Som*. 2.150. Leemos que cuando bebemos de una fuente de agua turbulenta y nociva "entonces es forzoso que llenándonos de un placer dulce-amargo (*glykypíkrou…hēdonês*), subsistamos con una vida que no es vida". En el contexto, unas líneas antes, se habla de la pasión sexual y el deseo (*érōta kaì póthon*), una de las catorce veces en que ambos conceptos aparecen estrechamente relacionados en el prosista alejandrino. (En este autor sigo las abreviaturas de la Loeb).

[10] Dsc. 1.47.2. Es el primero que habla de un producto "dulce-amargo por su gusto" (*glykýpikron en têi geúsei*), es decir, el farmacólogo y botánico sitúa claramente el famoso adjetivo dentro del sentido del gusto en sentido propio, no metafórico. Lo atribuye al ungüento de fenogreco (o alholva), que tiene múltiples aplicaciones: es apropiado para las apostemas, especialmente las del ano, la matriz de las recién paridas, las manchas cutáneas producidas por el sol, etc. Refiriéndose al perfume elaborado con dicha planta, lo recomienda con estas palabras: "Elige el fresco y que no manifiesta demasiado el olor del fenogreco, limpia las manos y es dulce-amargo por su gusto. El de esa clase es buenísimo".

[11] El polígrafo lo aplica a la desazón, el picor producido por la intriga, cuando describe la curiosidad imparable de Edipo por conocer sus orígenes (*De curiositate* 14. 522c13); también lo usa a propósito de la luz o corriente que funde a los amantes y los destruye con un placer mezclado con dolor, al que ellos llaman dulce-amargo (*Quaestiones convivales* 5.7. 681b9).

[12] Cf. Max. Tyr. 18.9.20, donde el rétor y filósofo, llegado a Roma en los años de Cómodo, revisando varias denominaciones aplicadas a Eros y refiriéndose a Diotima, expone lo que sigue: "Y aquélla, resumiendo eso, lo llamó dulce-amargo y dolor-donante (*glykýpikron kaì algesídōron*)". Aunque en el párrafo se menciona varias veces a Safo, nos sorprende que Máximo atribuya a Diotima el uso de dicho adjetivo compuesto.

Me limito al singular: *sý* (219), *sýge* (1), *soû* (43), *sou* (79), *séo* (1), *soí* (72), *soi* (1263), *sé* (31), *se* (427), *s´* (6). En pocos casos sabemos a quién estaba dedicada una obra concreta. Así sucede en el texto griego al que remite la nota 55, donde hallamos dos veces el dativo (*soi*), simplemente, pero, en realidad, hace referencia a alguien mencionado previamente, a saber, Epígenes, un amigo, quizá médico, del prosista. Sobre otros receptores (Baso, Boeto, Eugeniano, Pisón, etc.) de tratados galénicos véase Mattern, 2008, 14-21. Consúltense, además, el apartado 5.5.1 y la nota 78; 6. La construcción *en állōi…en állōi*, que, reforzada, puede funcionar como copulativa o adversativa, aparece en Platón (3) y Aristóteles (5). Galeno la emplea en otras tres ocasiones, además de la aquí recogida: 10.59.4; 11.586.16 (con dos miembros); y 3.821.7-8 (trimembre; es el primero en usarla de ese modo).

En relación con la secuencia recogida anteriormente, y como un excurso, conviene quizá indicar el alto aprecio de Galeno por la poeta, como nos lo muestra el pasaje en que, dentro del *Protréptico*, aquél la cita por el gentilicio pertinente, entendido por antonomasia, a saber, 'la Lesbia'[13]:

Pues es mejor que tras conocer que la edad de los jóvenes, semejante a las flores primaverales, produce un deleite poco duradero, elogiemos a la Lesbia cuando dice (*epaineîn te kaì tḕn Lesbían légousan*): 'el hermoso lo es sólo en la medida que se le ve, pero el bueno, sin duda, también será hermoso', y obedezcamos a Solón[14] que muestra el mismo pensamiento (*tḕn autḕn gnṓmēn*)[15].

Por su lado, el antropónimo correspondiente a la poeta de Lesbos aparece citado sólo una vez en él, cuando, deteniéndose en por qué Platón usó la expresión "facultad concupiscible" (*epithymētikḕ dýnamis*), nos habla de este modo:

A la que, por eso mismo, llamó concupiscible[16] por excelencia[17], por estar los hombres acostumbrados a denominar así sólo con el nombre del género los elementos preeminentes de entre los de su género, tal como dicen que este verso ha sido dicho por el poeta, o aquél, por la poeta (*katháper hótan eípōsin hypò mèn toû poiētoû leléchthai tóde tò épos, hypò dè tês poiētrías tóde*). Pues todos aceptamos que Homero se llama el poeta, y Safo, la poeta (*pántes gàr akoúomen Hómēron <mèn>légesthai poiētḗn, Sapphṑ dè poiḗtrian*)[18].

Antes de Galeno, sólo en Estrabón[19] hallamos la íntima relación Safo-la poeta (*Sapphṑ…poiḗtria*), pues un fragmento de Clearco de Solos[20]procede de una fuente posterior al pergameno. En cuanto al término *poiḗtria*, indicador de profesión y especialidad, con el sufijo de agente *-tria* (el masculino correspondiente es *poiētḗs*), si dejamos de lado algunas apariciones en textos

---

[13] Así aparece en varios coetáneos del pergameno: Pausanias, 8.18.6 (*hē te poiḗtria mártys estìn hē Lesbía*), y otras tres veces (1.25.1; 9.27.3 y 9.29.8), en que el gentilicio acompaña al antropónimo; Luciano, *Im.* 18.3 ("y también aquella famosa, la Lesbia autora lírica (*ekeínē kaì hē Lesbía melopoiós*)". No obstante es quizá Galeno el primero en dar el paso definitivo, de tal modo que le basta con usar el gentilicio para identificar a la famosa poeta. Por los mismos años el mismo uso lo hallamos también en Máximo de Tiro, 18.9: "y el (*sc.* amor) de la Lesbia (*ho dè* (*sc.érōs*) *tês Lesbías*)".

[14] No sabemos a qué pensamiento soloniano se alude. Por lo demás, en la literatura griega hay varias referencias a las *gnômai*, "sentencias", "máximas" del sabio ateniense: cf. Aesch., 3.108; Plu., *Sol.* 2; etc.

[15] *Protrept.* 8.1.16.7-12=126.24-128.3 Barigazzi=96.16-97.4 Boudon-Millot. El tratado *Protreptikòs lógos epì tàs téchnas*, también llamado *Protreptikòs ep´iatrikḗn* (en latín, *Adhortatio ad artes addiscendas=Ad bonas artes exhortatio liber I=Suasoria ad artes oratio=Protrepticus=Exhortatio ad medicinam*), *Exhortación a aprender la medicina* (o *Protréptico*), fue escrito después del 193. Dicha obra ha merecido la atención de los estudiosos, de tal modo que, aparte de las ediciones científicas mencionadas en el pasaje recogido, hay otras que reúnen esa condición (J. Marquardt, en *Galeni scripta minora* I, 1884; G. Kaibel, 1894; E. Wenkebach, 1935, la ofrecida por el *TLG*; I. G. Galli Calderini, 1986). El texto puede leerse también en la vieja edición de Kühn: 1.1-39. Más información sobre ediciones, traducciones, comentarios y estudio de esa obra, cabe encontrar en *CGB*, 7-8. Entre comillas simples va recogido un dístico de la poeta, que puede leerse también, con algunas variantes, en *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, como *Fr.* 50 L.-P.

[16] El adjetivo *epythymētikós,-ḗ,-ón*, constatado desde Platón (14) y Aristóteles (43), aparece mucho en el de Pérgamo (110). Más información en nuestro apartado 6.1.3.

[17] El giro preposicional *kat´exochḗn*, cuyos primeros ejemplos se hallan en el gramático Trifón (1) y en Filón de Alejandría (7), goza de singular relieve en nuestro prosista (26 veces).

[18] *Quod animi mor.* 2. 4.771.11-17=35.8-15 Müller. El tratado *Quod animi mores* (=*Que las costumbres del alma siguen al temperamento del cuerpo*) corresponde a los años del emperador Septimio Severo, es decir, a una fecha posterior al 193 de nuestra era: véase Ilberg, 1896, 185. Desde Heródoto, el primer autor de obra conservada que cita a la poeta, ésta es mencionada de forma constante en la literatura griega posterior: poetas, filósofos, gramáticos, rétores, e incluso hombres de ciencia como Estrabón. Éste, por ejemplo, ofrece 6 apariciones.

[19] Str., 17.1.33: *Sapphṑ mèn hē tôn melôn poiḗtria* […], "Safo, la poeta de versos líricos".

[20] Clearch., *Fr.* 41: *kaítoi Sapphṓ, gynḕ mèn pròs alḗtheian oûsa kaì poiḗtria*, "Ahora bien, Safo, siendo mujer proclive a la verdad y poeta…"[…]. El fragmento está tomado de Ateneo, 15.687a.

fragmentarios entre los que figura el título de una comedia de Alexis[21], los primeros autores de obra conservada[22] que reflejan el vocablo son Estrabón (referido a Safo, como acabamos de ver), Plutarco (2 apariciones que aluden, respectivamente, a Telesila[23] y Mirtis[24]), Dión Crisóstomo[25], Luciano (1: una poeta llamada Mosca)[26] y Galeno (2; ya vistas).

2. Critias

Siguiendo con nuestro propósito, y dentro de un orden cronológico, la segunda referencia galénica al término *érōs* está relacionada con Critias, epigramático, tragediógrafo y sofista de fines del V a. C.[27]. Si seguimos la edición de Kühn[28], el léxico galénico titulado *Linguarum seu dictionum exoletarum Hippocratis explicatio* nos presenta la siguiente secuencia alfabética:

Dysaníēs. Critias en el escrito *Sobre la naturaleza del amor o Virtudes* (*en tôi perì phýseōs érōtos ḕ aretôn*) explica la palabra de la siguiente manera: *Dysaníēs* es quien se molesta con las cosas pequeñas, y, con las importantes, más, o más tiempo que los demás hombres.

Dysḗnios. El que no se apena fácilmente. Y es también el que no soporta el freno o el que tiene pésimo humor[29].

El citado editor alemán presenta una lectura recogida anteriormente en la edición de Basilea (1538) y en la de Chartier (1638-1689). De aceptarla, deberíamos inferir la existencia del adjetivo **dysaníēs*, monstruo léxico no registrado en ninguna otra parte. Con respecto a *dysḗnios*, recogido por el *TLG* sólo en este lugar, creemos que se trata de un hiperjonismo[30], pues el término simple con el que está relacionado, *aníē*/*anía*[31], "pena, tristeza", tiene una alfa breve inicial. En cambio sí tiene buena confirmación el adjetivo *dysánios*, relacionado con *aníē*, utilizado en griego desde

---

[21] Alex., *Fr*. 189 K.-A.

[22] El *TLG* recoge el término en varios fragmentos de autores anteriores a Estrabón, pero las fuentes de los mismos son, por lo general, posteriores a Galeno. Por lo tanto no los tenemos en cuenta. Aparecen allí Cameleonte, Clearco, Bión de Borístenes, Teles, Polemón periegeta y Sócrates de Argos.

[23] Plu., 245c. Es curioso que Plutarco, siendo, junto con Dionisio de Halicarnaso, el autor que más menciona a Safo hasta su propia época (11 veces cada uno), no le dé el calificativo de "poeta". Después de los citados el antropónimo mencionado lo hallamos en numerosos escritores, pero pocos superan ese número de citas. En orden cronológico tenemos: Apolonio Díscolo (12), Herodiano (82), Hefestión (19), Ateneo (50), Teodosio de Alejandría (27), Jorge Querobosco (153), Sofronio (12), Genadio Escolario (13), Focio (12), *Suda* (17) Eustacio de Tesalónica (31), *Etymologicum Magnum* (19), *Anthologia Graeca* (23), etc.

[24] Plu., 300f.

[25] D. Chr., 33.45, donde el autor pregunta de modo retórico quién estaría dispuesto a tomar por esposa una citarista, flautista, o poeta.

[26] Luc., *Musc. Enc.* 11.

[27] Posiblemente vivió entre 460-403 a. C. Galeno lo menciona en cuatro ocasiones. De dos de ellas hablaremos ahora. A las otras dos aludiré al final de este punto.

[28] Nutton, 2002, sin olvidar las deficiencias de dicha edición, señala que fue preparada por un médico y su equipo, para médicos, no para filólogos; subraya que contiene varias *editiones principes* de sendos tratados galénicos; indica sus indudables y grandes méritos al poner al alcance de las bibliotecas especializadas y de los médicos las distintas obras del polígrafo, y, al mismo tiempo, ofrecer la paginación tanto de la edición de Basilea como de la llevada a cabo por Chartier; insiste en que la obra supuso una fuente extraordinaria para los estudiantes y estudiosos del arte médica, tanto si sabían griego, como si sólo leían el latín; advierte que la edición fue decisiva en su propia época y en la posteridad, hasta el punto de que muchos de los textos galénicos que no aparecieron en ella han permanecido casi desconocidos hasta hoy, no sólo para médicos, sino también para filólogos.

[29] *Ling. s. dict. exolet. expl.* 19.94.2-5. El tratado *Tôn Hippokrátous glōssôn exḗgēsis* (=*Linguarum seu dictionum exoletarum Hippocratis explicatio*), *Glosario de voces raras de Hipócrates*, sobre cuya cronología tienen dudas los estudiosos (Smith, 1989, 160, lo sitúa después del tratado *De comate secundum Hippocratem*, citado en dicho glosario), puede encontrarse en 19.62-157 K. Para comentarios y estudios, cf. *CGB*, 73-74. La misma lectura ofrece Chartier, 2.88.46-47, que, en esta ocasión, ha tomado el texto de la edición de Basilea, 5.710.16-21. La secuencia está recogida parcialmente en los fragmentos de los Presocráticos: 88B42 D.-K. El título de la obra perdida de Critias guarda cierta relación con el interés por el tema del *eros* manifestado en el círculo socrático, entendido en sentido extenso (Jenofonte: *Banquete*; Platón: *Banquete*, *Fedro*: Isócrates, en su *Encomio de Helena*; varios fragmentos de Ión de Quíos, Esquines socrático y Antístenes; etc.). Por lo demás varias fuentes nos hablan de la relación amistosa entre Critias y Sócrates.

[30] Véase, por ejemplo, la edición de Hanson, *Hippocratis De capitis vulneribus*, *CMG* I.4.1, Berlín, Aedibus Academiae Scientiarum, 1999, 46-47. La explicación detenida de los dos términos recogidos en el texto apuntado en nota 29 la ofrecemos en nuestra aportación citada en nota 1.

[31] Cf. para la etimología, no bien fijada, del vocablo, Chantraine, 1968, 91; Frisk, 1960, 111-112. La vocal breve del comienzo se refleja en el lesbio de Safo: *onía*. Véanse *Fr.* 1.1; 5.10; 63.3 L.-P.

Antifonte[32], y presente cinco veces en el de Pérgamo[33], el cual lo recoge en un pasaje importante, aludiendo precisamente al mencionado Critias:

Qué significa la palabra *dysánios*, Critias lo demostró al haber escrito de la siguiente manera: '*Dysánios* es quien se molesta con las cosas pequeñas, y, con las importantes, más o más tiempo que los demás hombres'[34].

Lo relevante para nuestro propósito es que el pasaje galénico antes citado es la única noticia que tenemos sobre el libro de Critias, cuyo título parece sugerirnos que estaría dedicado a revisar la naturaleza del amor, y en el que podríamos aceptar que el sofista abordaría la exegesis de ciertos términos poco habituales. Galeno, por tanto, es un eslabón imprescindible en la transmisión indirecta del mencionado. Si el fragmento del *Radamantis*, atribuido a Eurípides por Estobeo, le corresponde a Critias[35], podríamos afirmar que este autor se ocupó de *érōs* en otro lugar. Efectivamente, dentro de los distintos estilos de vida expuestos en forma de priamel, nos habla, en los vv. 5-6, de un tipo singular "a quien, aunque no dice nada sano procedente de su pensamiento, le gusta convencer a sus vecinos con osadía perversa (*peíthein toùs pélas tólmēi kakêi*)"[36]. Se ha pensado que una importante aportación sofística de Critias habría sido referirse a ese *érōs* especial, dotado del poder de persuadir a los vecinos. Fuera de esos lugares interesantes para nuestro objetivo, Critias es citado en otras dos ocasiones por Galeno, con respecto a ciertos asuntos filosófico-médicos[37].

3. Hipócrates-Platón

Galeno menciona a Hipócrates y acude a Platón a propósito del conocimiento de las cosas, y especialmente sobre que el comienzo debe partir desde las cosas más sencillas. Por eso recurre al *Fedro* en una cita extensa, de la que tomo lo esencial:

Sócrates.– El amor, ¿hemos de decir que es de los elementos discutidos (*tòn érta…tôn amphisbētēsímōn*), o de los que no lo son?

Fedro.–De los discutidos, sin duda. ¿O es que piensas que te sería posible decir lo que ya has dicho sobre él: que es un daño para el amado y el amante (*hōs blábē té esti tôi erōménōi kaì erônti*), y, por su lado, resulta ser el mayor de los bienes (*hōs mégiston tôn agathôn tynchánei*)?

Sócrates.– Muy bien dices[38].

El pasaje merece un estudio detenido en que no puedo entrar. Por mi lado señalaré tres elementos: 1. La concordancia de Eros con el adjetivo *amphisbētḗsimos*. Éste lo leemos por primera

---

[32] 87B89 D.-K.: *dysánios: A. ho epì pantì aniṓmenos…* "*dysánios*: A(ntifonte). El que se molesta por todo, aunque sea cosa pequeña y despreciable". Así lo explica Harpocración, delta, lema 83.

[33] 17a777.2; 778.1.2.4.15.

[34] *In Hipp. Epid. III comment.* 3.83.17a778.1-4=181.4-6 Wenkebach. El tratado *Hippokrátous Epidēmiôn….hypomnḗmata* (*In Hippocratis epidemiarum librum tertium commentarii III=In tertium librum Hippocratis de morbis vulgaribus commentarii III*), *Comentario al libro tercero de las Epidemias*, es fechado entre 186-187 (Bardong, 1942, 639), o hacia 186 (Smith, 1979, 124). Es esencial la edición del *CMG*, llevada a cabo por Wenkebach, recogida en la bibliografía. Por su parte, Kühn presenta el tratado en 17a480-792. Para más información acúdase a *CGB*, 64-65. En general, para los comentarios de Galeno sobre los tratados hipocráticos, son muy útiles los trabajos de Anastassiou-Irmer (1997 y 2001) y de Ihm (2012).

[35] Critias, *Fr.* 17 *TGrF* Snell (=88B42 D.-K.) que comienza así: "nuestros deseos de tipo de vida son de todo tipo (*érōtes hēmîn eisì pantoîoi bíou*)". Cf. Stob., 2.8.12; 4.20b.61. La crítica suele apoyar la autoría del sofista: cf., por ejemplo, Ludwig, 2002, 139-140.

[36] Critias, *Fr.* 17.5-6 *TGrF* Snell.

[37] *In Hipp. Off. med. comment.* 1.3.18b656.5-12 (=88B39-40 D.-K.), donde se menciona el libro primero tanto de los *Aforismos* como de las *Homilías* del sofista –dentro de un pasaje en que el pergameno está hablando de Aeficiano, discípulo de Quinto y seguidor de la corriente estoica– y su interpretación del término *gnṓmē*, pues Critias lo tenía por sinónimo de "inteligencia" y "comprensión" (D.-K. ofrecen el texto con varias enmiendas); y *De plac. Hipp. et Plat.* 2.8.5.283.4-6=2.166.11-12 De Lacy, con referencia a que el estoico Diógenes de Babilonia se había olvidado de las teorías de su propia escuela al sostener que el alma era sangre, como habían propuesto "Empédocles y Critias" (Este testimonio no está recogido en D.-K.. Véase De Lacy, 635). Por su lado, Nutton, 2009, 27, duda en pronunciarse sobre alguna de las tres posibilidades siguientes: si Galeno tenía a su disposición los libros del sofista; si estaba repitiendo lo que aprendió en la escuela; y, finalmente, si tomó los ejemplos de una fuente secundaria. Por este último punto se inclinan Manetti y Roselli, 1994, 1572.

[38] *De plac. Hipp. et Plat.* 9.2.5.731.16-732.3=548.30-34 De Lacy. La cita procede de Platón, *Phdr.* 263cd. El libro galénico de donde está tomada la cita (*De placitis Hippocratis et Platonis*)(*Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón*) tuvo dos etapas en su gestación: los seis primeros libros corresponderían a los años 162-166, y los cuatro últimos al periodo 169-176 d. C. (Cf. Ilberg, 1896, 194).

vez en Antifonte, el orador[39]. Posteriormente, Platón (10) lo acogió en varios diálogos. Galeno sólo lo usa en los lugares aquí recogidos; 2. La estrecha relación de Eros con el daño (*blábē*), moral o físico, que causa en quienes reciben sus efectos la hallamos, dentro de contextos amplios, en Eurípides[40], Platón[41], Diodoro de Sicilia[42], Filón[43], Galeno y Pseudo-Luciano[44], por limitarnos cronológicamente hasta finales del II d. C.; 3. Muy abundante es la correspondencia establecida entre Eros y el adjetivo polisémico *agathós*, según sus diversos grados sintácticos y tanto en sentido propio como figurado. Me limitaré a indicar unos pocos ejemplos de Platón[45], donde constituye un verdadero hilo conductor dentro de sus planteamientos filosóficos; 4. Dedicaré dos puntos más a lo indicado antes de recoger el pasaje, a saber, la presencia de Hipócrates y Platón en Galeno. Sobre el primero, el *TLG* nos da una idea aproximada sobre la importancia del antropónimo Hipócrates en Galeno: 2661 apariciones (algunas citas no aluden al padre de la medicina científica), y, a su vez, la literatura griega en su conjunto, 5024 secuencias (contando, incluso, varios otros personajes homónimos): es decir, con las debidas reservas, casi un 53% del total de menciones del famoso médico de Cos las hallamos en nuestro autor. Señalo algunos trabajos entre muchos: Smith (1979), esencial para un panorama sobre el hipocratismo de Galeno y el paso de la medicina desde Hipócrates hasta el citado; Manetti-Roselli, 1994; Manetti, 2009; Jouanna, 2012, especialmente la presencia en el prosista de la ética hipocrática y el comentario galénico en torno al tratado hipocrático *De natura hominis*; Mattern, 2013, ante todo el capítulo "Learning Medicine"; etc.; 5. Es relevante la presencia de Platón en Galeno: contando sólo el nombre propio, hallamos 528 lugares (de entre ellos hay que restar al menos tres, pues aluden a dos homónimos: un comediógrafo del V-IV (18a149.14, pasaje en que se nos ha transmitido un fragmento con cinco versos (*Fr.* 200 K.-A.) donde se ridiculiza de modo descarnado al ditirambógrafo Cinesias, pues alude a su cuerpo esquelético, falta de trasero, ser profeta de la tisis y estar cauterizado con muchísimas escaras producidas por (*sc.* el médico) Eurifonte; y un médico del I a. C. (13.60.4 y 11), autor de una pócima buena para la tos). Por orden de importancia en número de menciones recojo algunos tratados: *De placitis Hippocratis et Platonis* (205), *De usu partium* (33), *De methodo medendi* (32), *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur* (26), *In Hippocratis de natura hominis* (21), *In Platonis Timaeum commentarii* (13); etc. Para la presencia de Platón en Galeno, son útiles De Lacy (1972), quien destacó cómo éste acudió al filósofo directamente, no a través de fuentes intermedias; Singer (1991), que examina la recepción en nuestro prosista del lenguaje y la ideología platónicos; Hankinson (2006), pues revisa la relación alma-cuerpo dentro de los tratados galénicos y la profunda influencia de las teorías platónicas; Rosen (2013b), cuando se fija en la posible influencia de Platón en las teorías de Galeno sobre el amor, subrayando que el médico insiste en los aspectos biológicos y sitúa el amor en el hígado; Ahonen, 2013, quien ha estudiado las enfermedades de la mente y el alma en nuestro prosista, indicando su dependencia respecto a Platón.

4. El amor no es una enfermedad divina

Veremos ahora una secuencia donde el sustantivo estudiado aparece cuatro veces, más un ejemplo del adjetivo *erōtikós*, destacados en cursiva. Es un modelo de acumulación léxica, en la que no puedo entretenerme, muestra del gusto estilístico del prosista. Efectivamente, dentro de sus *In Hippocratis prognosticum commentaria*, el citado nos ofrece un pasaje importante para nuestro asunto. Reza así:

En el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* hay escritas más cosas para refutación de quienes creen que hay enfermedades causadas por los dioses. Ahora bien, no creamos que la epilepsia es una enfermedad divina, ni tampoco el *deseo amoroso* (*mḗte tòn érōta*). Pues algunos, tomando a ése por verdadero, escribieron el relato

[39] *Tetralogia* 2.1.
[40] E., *Hipp.* 510-11.
[41] Pl., *Phdr.* 237c-d. Además, en el ejemplo ofrecido.
[42] D. S., 1.71.3.
[43] Ph., *Congr.* 166-7; *Det.* 99.
[44] Luc., *[Am.]* 37.
[45] Pl., *Lg.* 711 e, *Phdr.* 266a, *Smp.* 178c, 188d, 196a, 201c, 202d, 205d, etc.

de que Erasístrato descubrió que el hijo del rey estaba enfermo *por causa del amor* (*di´érōta*)[46], pero no explicaron que *el amor* (*tòn érōta*) no es llamado divino ni por Erasístrato ni por Hipócrates ni por ningún otro médico. En verdad a los adelgazados, descoloridos, insomnes y que han tenido fiebre por motivos *eróticos* los antiguos los abarcan en aquel capítulo de su explicación en que tratan sobre las causas procatárcticas. Habiendo muchos géneros de ésas, uno de ellos es la pena (*lýpē*). Unos sienten pena por haberse muerto hijos, familiares, parientes o amigos; otros, por sospechar o que sólo ellos sufren adversidades o que toda su patria va a resultar devastada. Sienten pena los amantes del dinero al ser desposeídos de él, los amantes del honor[47] y del mismo modo cada uno respecto a las demás posesiones. Pues bien, de entre ésos son también quienes sienten pena por causa del amor (*di´érōta*), sin ocurrirles nada divino, sino un padecimiento humano[48], a no ser que uno haga tanto caso a quienes cuentan relatos míticos como para pensar que algunos hombres son llevados a ese padecimiento por una divinidad pequeña, recién nacida, que lleva lámparas encendidas.
El que al decir que el género de los días críticos es divino reconoció un padecimiento propio, pero, sin embargo, no mostró el criterio de Hipócrates[49], pues ni llamamos divinas[50] sencillamente a cuantas realidades tienen causas desconocidas[51] o imprevistas, sino, en todo caso, sólo asombrosas, ni Hipócrates ignoraba las causas de los días críticos, como lo tengo demostrado yo en *Sobre los días críticos*[52][53].

Me detendré en varios puntos: 1. "Enfermedades causadas por los dioses". El tratado hipocrático *De morbo sacro* contiene 24 referencias al concepto de lo sagrado (*tò theîon*) y a lo considerado tal (*theîos*), casi siempre con el fin de criticar a quienes pensaban que la enfermedad llamada "sagrada" (a saber, la epilepsia, nunca citada con este nombre dentro del escrito mencionado) tenía origen divino. El lector interesado podrá encontrar dichas alusiones en ese tratado, capítulos 1 (17 menciones), 2 (3), 13 y 18 (3); 2. El sustantivo *epilēpsía* está registrado 475 veces en griego, y lo leemos a partir de Hipócrates (3 veces). Galeno, con 95 usos, supone más del 20% del total. Otros autores con amplia utilización del término son Dioscórides (8), Areteo (11), Plutarco (6), las *Cyranides* (16), Oribasio (34), Aecio (35), etc.; 3. Que la epilepsia no es una enfermedad "divina". El primer indicio explícito en que se apunta al posible carácter divino de la epilepsia, con la mención expresa del nombre de la afección, lo hallamos en Erotiano, que alude a la cuestión aunque le quita valor al indicar que era algo que otros afirmaban. De todas formas, constituye el único testimonio anterior a Galeno. A saber, Erot., *Fr.* 33: "Algunos afirman que es divina la enfermedad sagrada (*theîón tinés phasi tḕn hieràn nóson*)". Por lo demás, la tradición literaria nos ofrece varios ejemplos en que se hace referencia a una "enfermedad divina" (expresado el sustantivo, sobre todo, mediante los vocablos *nósēma* o *nósos*). Con *nósēma*, a partir del tratado hipocrático *De morbo sacro* (3 veces; una de ellas con el adjetivo en grado comparativo), donde se refuta a quienes hablaban del carácter divino de dicha afección. A continuación, pasados siete siglos, hallamos la secuencia de Galeno que estamos revisando; y, con *nósos*, desde Sófocles (dos veces: en la primera, en sentido propio, el Coro apunta a la posible locura de Áyax: *Ai.* 185; la segunda, referida de modo metafórico a un torbellino polvoriento, *Ant.* 421) y luego en los tratados hipocráticos (dos secuencias). Por su parte, Galeno relaciona ambos conceptos en dos ocasiones, correspondientes a lemas tomados de los textos

---

[46] El giro preposicional *di´érōta*, con apóstrofo y elisión, lo leemos a partir de Jenofonte (1), Platón (2), Antístenes (1), Esquines (2), Aristóteles (1), Filón (4), etc.

[47] No he encontrado ningún otro ejemplo en griego de genitivo objetivo etimológico dependiente de *philótimoi*. El lector del texto original podrá comprobra la iteración fónica *tim-*,*-tim-* (la raíz de "honra", "honrar") de la que hay otros ejemplos en el pasaje.

[48] La expresión *anthrṓpinon páthos*, con diversas variantes morfológicas, la tenemos en Aristóteles (3), Josefo (3), Heráclito alegorista (1), Clemente Romano (1), Plutarco (5) y Luciano (1). En Galeno la leemos en tres ocasiones; las dos presentes en el texto seleccionado, y en 5.27.15.

[49] El médico Esteban de Atenas (o de Alejandría) (VI-VII d.C.), dentro de sus *Scholia in Hippocratis prognosticon* (1.4.66) sostiene lo siguiente: "Otros dicen que Hipócrates había llamado 'divino' (*theîon*) a los días críticos (*toùs krisímous hēméras*)". No he encontrado otras referencias sobre el particular.

[50] La literatura griega no registra más ejemplos de la contrucción del verbo *prosagoreúō*, "llamar", "nombrar", con un objeto directo relacionado con los adjetivos *theîos-a-on* ("divino"), *thaumastós-ḗ-ón*, "asombroso", "maravilloso".

[51] Sólo en Galeno, y precisamente en este lugar, hallamos la relación entre la idea de "causa" y los adjetivos calificativos *ágnōstos* ("desconocido") y *parálogos* ("imprevisto").

[52] Alusión al tratado *De diebus decretoriis libri III*: 9.769-941.

[53] *In Hipp. Progn. comment.*1.4.18b18.7-20.1=206.13-207.20 Heeg. El escrito galénico correspondiente (*In Hippocratis Prognosticum commentarii*)(*Comentarios al Pronóstico de Hipócrates*) fue redactado después del 176 (Smith, 1979, 124; Bardong, 1942, 637).

hipocráticos (18b5; 18b17.9); 4. Con respecto a la consideración del deseo amoroso como una enfermedad (*nósos*) conviene recordar que, a partir de Platón, queda establecida la afirmación de que Eros es algo divino (*Phdr*. 242e, 266a) y que puede manifestarse como un padecimiento (*páthos*), un sufrimiento, una afección divina (*Phdr*. 238c). No puedo extenderme aquí en la estrecha vinculación entre Eros y la enfermedad, presente en griego desde Sófocles y Eurípides y que será un motivo literario de fuerte influencia en escritores posteriores (Véase nuestro apartado 3.3-4 dentro del estudio sobre Eurípides en este volumen); 5. A propósito de Erasístrato subrayaremos que era un médico distinguido que, junto con Herófilo, trabajó en Alejandría bajo los dos primeros Ptolomeos: siglos III-II a. C. Profundizó en los estudios de anatomía y de fisiología; reparó en la diferencia entre venas y arterias; se detuvo en la presencia e importancia del pneuma en los planos fisiológico y patológico; avanzó mucho en el estudio del cerebro y el origen de los nervios, y, posiblemente, practicó la vivisección. Galeno lo menciona mucho (498 veces) y es la principal fuente para su estudio. Los textos que nos han llegado pueden consultarse en la publicación *Erasistrati Fragmenta*, ed. Garofalo, 1988; 6. "El hijo del rey". La secuencia puede encontrarse también en Erasistr., *Fr*. 27 A. El texto galénico alude a Antíoco, hijo del rey Seleuco, que se enamoró de su madrastra, Estratonice, joven esposa del monarca, con quien ya había tenido un hijo. Erasístrato supo que la enfermedad de Antíoco estaba causada por el amor y así se lo contó a Seleuco, el cual, por salvar la vida de su hijo, terminó por permitirle que se casara con la hasta entonces su propia mujer. Cf. Plutarco, *Demetr*. 38.2. En este polígrafo, Estratonice es presentada como hija de Demetrio, y llamada "reina de los bárbaros de arriba". El queronense habla de "desorden y perturbación en el pulso" de Antíoco cada vez que aquélla entraba en su habitación. El joven había decidido dejar de vivir para librarse de su "enfermedad", llegando incluso a abstenerse de comer como una manera de perder la vida. Cuenta Plutarco que Erasístrato se percató de que el joven estaba enfermo por causa del amor, vigiló la estancia donde el paciente estaba acostado para ver qué mujer o varón perturbaba al afectado, hasta que notó que era la presencia de Estratonice la que desataba su pasión. Pasados unos días el médico le dijo a Seleuco que el mal de Antíoco era un amor que no podía ser satisfecho ni curado, pues estaba enamorado de su esposa (*sc*. la del médico); ante la propuesta de Seleuco para que se la diera en matrimonio, Erasístrato le replicó que no lo habría hecho el rey si su hijo se hubiera enamorado de Estratonice; pero Seleuco afirmó que habría realizado cualquier cosa por salvar a su hijo. Descubierta la verdad, Seleuco llamó a Estratonice y se la entregó a su hijo como esposa. El arte y la literatura han recreado los hechos de diversas maneras. Varias fuentes han transmitido el relato: Valerio Máximo, 5.7; Apiano, *Syr*. 59 ss; Luciano, *Syr. D.* 17-18; *Icar*. 15; Juliano, *Mis*. 17; etc. Así, pues, teniendo en cuenta el orden cronológico de los autores, Galeno pudo haber tomado la noticia de Plutarco o de Apiano o de las fuentes de éstos. Con todo, el médico se concentra en Erasístrato y su descubrimiento del motivo causante de la enfermedad del hijo del rey, pero no menciona los nombres ni del monarca (Seleuco), ni de su hijo (Antíoco I), ni de la esposa del primero (Estratonice); 7. "Los adelgazados" (en acusativo de plural: *toùs…kataleptynoménous*). Es éste el único lugar, dentro de la literatura griega, donde se relaciona el hecho de adelgazar (*kataleptýnō*) con la pasión amorosa. Dicho verbo consta desde los escritos hipocráticos (9), pero es Galeno (15) el que le presta atención singular. Por otra parte, el pergameno le otorgó un lugar especial al verbo simple (*leptýnō*, 400 apariciones), hasta el punto de haber sido el primero en escribir un libro titulado precisamente *Perí leptynoúsēs diaítēs* (*De victu attenuante=De attenuante victus ratione=De subtiliante dieta=De diaeta acutarum aegritudinum*), *Sobre la dieta adelgazante*, que había sido transmitido sólo en árabe y siriaco, así como en una traducción latina de la primera lengua, hasta que el texto griego fue descubierto en un manuscrito del XIV, a saber, el *Parisinus Suppl. Graec*. 634, y publicado por K. Kalbfleich en 1898. En tal tratado, Galeno aborda el exceso de peso como resultado de la sobreabundancia de humores y prescribe normas para remediarlo. Para ediciones y comentarios, véase *CGB*, 119; 8. "Los descoloridos" (*toùs…achrooûntas*). También tenemos aquí la única ocasión en que se relaciona el deseo erótico con estar descolorido, pálido. El verbo *achroéō*, poco usado en griego (21 textos), conocido desde Hipócrates (1), lo hallamos, entre otros, en Sorano (3), Galeno (4) y Oribasio (5); 9. "Los insomnes" (*toùs… agrypnoûntas*). Antes de nuestro prosista sólo contamos con un pasaje en que se asocia el

estar insomne (el verbo es *agrypnéō*) con la vehemencia del amor: a saber, Teócrito, 10.10. Casi por los mismos años del médico, también lo registra Luciano, *DDeor*. 9.4; 10. "Los que han tenido fiebre" (*toùs …pyréxantas*). Es interesante que en este caso tengamos el único participio de aoristo, mientras que los otros tres lo sean de presente. El pergameno es pionero en relacionar "tener fiebre" (*pyréssō*) con el sufrimiento amatorio. Después de él, Juan Crisóstomo recurrirá a esa idea (3 veces); también la recogerán posteriormente, ya en el siglo VII de nuestra era, Teófilo Protoespatario-Esteban de Atenas, los cuales en su *De febrium differentia*, p. 34, se ocupan de quienes padecen fiebre a causa del amor (*Perì tôn di´érōta pyressóntōn*); 11. "Por motivos eróticos" (*epì prophásesin erōtikaîs*). No hay precedentes para la relación léxica "motivo" (*próphasis*)-"erótico", registrada sólo aquí en nuestro autor. Posteriormente recurrirán a la misma Heliodoro erótico (1), y Sopáter retórico (1). Más frecuente es la relación "causa" (*aitía*)-"erótica", presente desde Aristóteles (2), Plutarco (1), Libanio (1), etc.; 12. "Los antiguos" (*hoi palaioí*). Del interés del pergameno por los libros de los escritores antiguos nos dan idea los numerosos pasajes en que ambos conceptos (*biblíon-palaiós*) aparecen íntimamente relacionados: 7.892.8; 8.716.7; 15.22.3; 105.3; 17a607.5; 607.13; 625.75; 18a512.15; 18b630.13; etc.; 13. "La causa procatárctica" (*aitía prokatarktikḗ*) es, propiamente, la "causa externa" de la afección: frío exterior, veneno, etc (sobre la expresión, acúdase a 7.302.11-12; 304.16; 12.499.5; 15.739.9; etc.). Según Galeno, es diferente de la "causa *proegumene* (o *proegumena*)" (*proeguménē*), es decir, la dispositiva o interna, dependiente de la disposición propia del enfermo (cf. 1.380.17; 6.861.18; 7.49.12; 9.2.14; 258.7; 267.17; 268.17; 10.66.18; etc.), y de la "causa sinéctica" (*synektikḗ*), a saber, la "causa conjunta", "inmediata" (véanse, por ejemplo, 7.93.2; 526.14 (2); 527.2 (2); 527.10; 8.853.2: etc.); 14. "La pena". Esquilo (10) es el primero en ocuparse de la "pena", "tristeza" (*lýpē*), concepto que tendrá notable presencia en Sófocles (16) y Eurípides (47), y no le resulta ajeno a la comedia (Menandro, 58 secuencias). Con todo son los filósofos (Platón, 233; Aristóteles, 212) quienes más recurrieron al vocablo. En Galeno (180) también ocupa un lugar relevante; 15. "Sentir pena". A su vez el verbo *lypéō*, presente en griego desde Hesíodo (1), importante en la tragedia (Esquilo, 6; Sófocles, 16; Eurípides, 37), y, más todavía, entre los filósofos (Platón, 94; Aristóteles, 163), es muy usado por nuestro prosista (369). El lector del texto en griego podrá notar la acumulación en pocas líneas de tres formas del verbo indicado; 16. "Los amantes de la riqueza". El adjetivo *philochrḗmatos*, conocido desde Jenofonte, Platón e Iseo, le sirve al médico (5) para diversos juegos estilísticos, ya que lo presenta en ocasiones junto a otros cuyo primer formante es también *philo-*, resultando, en total, tres vocablos (14.660.13), e incluso cuatro (5.9.1: *philochrḗmatos-phílarchos-philótimos-philódoxos*. Los otros tres significan, respectivamente, "amante del poder", "amante de la gloria" y "amante de la fama"). Por lo demás, no hay ningún otro ejemplo griego del genitivo etimológico *philochrḗmatoi chrēmátōn*, propiamente, "amantes del dinero de las riquezas", presente en la secuencia; 17. "Los relatos míticos". Desde Jenofonte, Platón e Isócrates conocemos el uso de *mythologéō*, "contar", "fantasear", "relatar". En Galeno (7 ocurrencias) aparece, con frecuencia, referido al terreno mítico. Así, respecto al mito de los Centauros, nuestro autor sostiene que se le puede conceder a Píndaro cantar y contar mitos, pues la musa poética tiene necesidad de ornatos propios (3.174.4). En otro pasaje se discuten ciertos postulados de Crisipo, según los cuales, si se había explicado como mito que Atenea había salido, no de la boca de Zeus, sino de la cabeza, no era extraño que surgieran cambios en lo pertinente al significado (5.354.12). Por otra parte, una referencia clara a Proteo, mencionado por el mito, la leemos en otro lugar (19.479.19). Entre el terreno mítico y la consideración médica está el pasaje en que el de Pérgamo recuerda que algunos cuentan (*mythologoûsi*) que las Amazonas les producían una luxación a sus hijos varones para que, al quedar cojos, no pudieran conspirar contra el sexo femenino (18a603.1). En una secuencia singular, dotada de no poca ironía y fina crítica de parte del agudo escritor, leemos lo siguiente: "Unos disfrutan con los médicos que cuentan relatos (la forma *mythologoûsi*, en este caso concreto, podría entenderse también como "cuentan mitos"), otros, en cambio, sienten fastidio con eso; unos gozan con las palabras solemnes, y otros, con las graciosas" (17b149.14). En cuanto a la presencia en el prosista de mitos y personajes míticos, véase López Férez, 2004; 18. "Divinidad pequeña". No he localizado ningún precedente donde se llame *mikrós*, "pequeño", a un *daímōn*, divinidad o ente asimilado. En cambio, sí se le da el calificativo

de *mégas*, "grande", "importante", a partir de Solón (*Fr.* 36.4), donde se habla de "madre máxima (*megístē*, en superlativo) de las divinidades olímpicas"; 19. "Recién nacida". Según el *TLG*, el prosista resulta ser el único escritor en considerar *neogenḗs*, "recién nacido", a Eros. Dicho adjetivo, presente en griego desde Esquilo, no se atribuye a personas (niños) hasta Platón. Galeno siente indudable predilección por el mismo, hasta tal punto que de 124 usos registrados por el mencionado instrumento informático, él ofrece 22, de los cuales 10 se refieren a los niños; 20. "Que lleva lámparas encendidas". En Mosco (*Fr.* 4.1) ya aparece la lámpara asociada con Eros; Cornuto (*ND* 47) alude a entregarle al Amor una lámpara para que incendie las almas; Filóstrato (*Ep.* 1.3) se refiere, por vez primera, a las lámparas del amor; Jenofonte de Éfeso (1.8.3) es pionero en presentar al Amor llevando una "lámpara encendida"; Alejandro de Afrodisias (*Pr.* 1.87; si el texto es auténtico) alude al amor (con sintaxis difícil) indicando que tiene una lámpara y que es alado. A mi entender, tras Galeno, es Basilio de Ancira (*Virg*. pp. 676 y 757. Cf. *PG* 3.2), a mediados del IV, el introductor de la imagen que alude a las lámparas (en plural) de Eros. Por su lado, en Aquiles Tacio (6.19.1) leemos la primera referencia a la ira y el amor como dos lámparas (*thymòs dè kaì érōs dýo lampádes*); 21. "El que al decir…". El prosista alude a Jenofonte médico, el cual floreció hacia el 250 a. C., escribió un libro sobre las partes externas del cuerpo y fue discípulo de Praxágoras. Cf. 14.700 K. (en este lugar no lo recoge el *TLG*, porque está borroso el texto de Kühn y posiblemente no lo registró el aparato reproductor foto-mecánico. Galeno lo cita en 9.874.16, y quizá en 18a415.1). Sobre el mencionado, cf. Erotiano, *Fr.* 32.10.15: "Y Jenofonte, el discípulo de Praxágoras, afirmaba que era divino el género de los días críticos (*theîon éphē tò tôn krisímōn hēmerôn génos*): 'Pues, conforme –afirma– los Dioscuros, siendo dioses, apareciéndose a quienes sufren una tormenta en el mar les aportan salvación, así los días, cuando son críticos, trajeron muchas veces la salvación'. Ahora bien, se ha de reconocer que Jenofonte se equivoca al afirmar que es sagrado el día crítico (*hamartánei theîon phḗsas tḕn krísimon hēméran*)". Por su lado, el tratado galénico espurio *Introductio seu medicus*, 10, 14.700. 1-2, lo cita en otra ocasión aludiendo a quienes se habían ocupado de darles nombre a las partes externas del cuerpo. Se dice allí que todo empezó con Aristóteles; luego, los médicos: "De modo especial buscaron ardientemente eso los de la escuela de Erasístrato, como Apolonio de Menfis, y Jenofonte, antes de él". Más noticias sobre el citado médico las ofrece Oribasio en varias ocasiones: 44.15.3, donde lo presenta como discípulo de Praxágoras; 44.15.1, aparece cual experto, junto con su maestro, en cierto tipo de úlcera; 45.5.1-11.5: se le tiene por especialista en determinada clase de cáncer.

5. NO EXISTE UN PULSO PROPIO DEL DESEO ERÓTICO

5.1. Galeno, en *De praenotione ad Posthumum* (*Epigenem*)[54], habla de un caso famoso atribuido a Erasístrato, el gran médico helenístico ya mencionado:

Pues bien, además te contaré a continuación lo que prometí, explicación que se debe añadir al presente razonamiento, especialmente cuando algunos médicos sofistas, ignorando con qué argumento Erasístrato reconoció el amor hacia la concubina del padre (*tòn érōta tês pallakês toû patrós*), escribieron que él descubrió que las arterias del joven pulsaban de modo erótico (*tàs artērías toû neanískou sphýzousas erōtikôs*), sin atreverse a decir que se descubrió a partir de los pulsos. Y yo, cómo Erasístrato supo eso, no puedo decirlo. Pero cómo lo supe yo mismo, te lo explicaré a continuación[55].

Algunas observaciones: 1. "Te". El tratado está dedicado a Epígenes, paisano de Galeno, hombre rico y con formación médica, mencionado en otros lugares por el prosista; según algunos era colega y discípulo del pergameno: cf. Nutton, 1979, 147-8; 2. Bien establecida a partir del siglo V, la oposición léxica *iatrós*/*sophistḗs* (cf. Hipócrates, *VM* 20; Platón, *Tht.* 167a; Aristóteles, *EE* 1218b23; etc.), Galeno, de modo innovador, habla, tanto aquí, como en 9.883.3, de los "médicos sofistas" (*sophistaì iatroí*), en sentido peyorativo, apuntando a los que parecen saber, pero, en

[54] El tratado *Perì toû proginṓskein pròs Epigénēn biblíon* (*De praenotione ad Epigenem=De praecognitione ad Epigenem=De praegnotione ad Epigenem=De praenotione ad Posthumum=De pronosticatione*), *Sobre la prognosis. Para Epígenes*, correspondería a los años 177-179 (Cf. Nutton en su edición: *CMG* V 8.1, 1979, 195) (El texto griego se encuentra también en 14.599-673 K.). Más información sobre ediciones, comentarios y traducciones en *CGB*, 69-70.

[55] *De praecogn.* 6. 14.630.15-631.3 K.=100.7-14 Nutton.

realidad, lo ignoran casi todo. Nótese, como detalle significativo, que los mencionados exponían por escrito sus opiniones; 3. "Ignorando". La íntima relación del sofista con el hecho de "ignorar" (*agnoéō*) alguna cosa la vemos también en 11.252.11. Cf., asimismo, Luciano, *Pseudol*. 9; 4. "La concubina". El lector del original podrá reparar en el genitivo objetivo *tês pallakês*. La *pallakḗ*, vocablo presente a partir de Heródoto, es la concubina, por oposición a la esposa legítima; término comúnmente utilizado entre los comediógrafos y oradores, la versión de los *Septuaginta* (54) sobresale por el número de apariciones. Nuestro médico sólo la utiliza en dos ocasiones; 5. Son frecuentes los lugares galénicos donde se dice que las arterias "pulsan", es decir, causan las pulsaciones: cf.1.275.12; 625.12; 2.598.8; 3.511.4; 4.572.12; etc.; 6. El prosista habla en otro lugar (8.704.2) de la teoría de Erasístrato sobre el pulso; otras secuencias hablan de él en relación con el verbo correspondiente (*sphýzō*, "pulsar", "causar la pulsación"): 5.560.16; 8.703.4. Precisamente, en el II d. C., Marcelino (*Puls*. línea 510) insiste en la atención de Erasístrato a dicho asunto. Por su parte, Galeno es una fuente inmensa para todo el estudio del pulso, sus variedades, alteraciones, etc.; investigó sobre el particular, tanto en siete tratados conservados, como en otros varios perdidos. Basten algunas cifras para subrayar lo dicho: el verbo *sphýzō* (total *TLG*: 332-Galeno, 142); y los sustantivos *sphygmḗ* (1088-780); *sphygmós* (4532-2002); los tres términos están constatados desde Hipócrates. Otro sustantivo importante para referirse al pulso es *palmós* (531-112), conocido desde Hipócrates; 7. "De modo erótico". El adverbio *erōtikôs*, cuyo primer ejemplo lo hallamos en Tucídides, consta dos veces en el pergameno; en ambas está relacionado con lo que para algunos era cierto modo de manifestarse el pulso, pero, precisamente, para criticar a quienes sustentaban que existía un pulso íntimamente relacionado con el amor. Lo veremos en el pasaje siguiente; 8. Como observación general sobre la secuencia, si Plutarco recoge los síntomas del amor, no con los términos presentes en el célebre fragmento de Safo[56], sino en una versión diferente (supresión de la voz, rojez ardiente, visión borrosa, sudor abundante, alteración y palpitación del pulso, y, finalmente, ansiedad, estupor y palidez al ser vencida el alma por la fuerza)[57], Galeno se limita a lo esencial: la perturbación del alma, y, por tanto, la alteración del pulso. Por lo demás, Sorano (*V.Hp*. 5) recoge una anécdota semejante según la cual Perdicas (II), rey de Macedonia, hijo de Alejandro (I), una vez muerto su padre se enamoró de Fila, concubina del mismo, de tal modo que contrajo tisis; Hipócrates, tras haber sido llamado, intervino, supo la causa de la afección, se lo contó a Fila, evitó que Perdicas la viera en lo sucesivo y así consiguió sanarlo.

5.2. Dentro del mismo escrito el médico de Pérgamo se refiere a una mujer que padecía insomnio (el verbo es *agrypnéō*; El sustantivo, *agrypnía*) y explica cómo descubrió que no se trataba de un problema físico, sino psíquico, pues a la indicada se le alteraba el pulso, cuando, en su presencia, se mencionaba el nombre de un bailarín llamado Pílades, del que aquélla estaba enamorada. Galeno recoge asimismo otro caso de un individuo afectado de insomnio: se trata ahora del criado de un rico y la afección le sobrevino cuando tenía que darle a su señor justificación del dinero, pues, tras hacer los cálculos, faltaba una gran cantidad. Pues bien, el criado se recuperó rápidamente cuando el dueño le dijo que no tenía que darle cuentas estrictas de todo, sino sólo de lo que tenía entre manos en aquellos momentos. Nuestro prosista insiste en que hasta entonces los médicos no habían advertido bien cómo las preocupaciones y problemas de la mente perturban las condiciones del cuerpo y cómo esos trastornos influyen en la alteración del pulso. Añade que Erasístrato hizo el descubrimiento (y aquí no da más explicaciones) con menor dificultad, pues la mujer vivía en la misma vivienda que el afectado y lo veía con frecuencia; no sucedía así en el caso de la que estaba prendada de Pílades. Todo ello le permite extraer la siguiente conclusión:

Gran insensatez, 'pulsos movidos de modo amoroso (*erōtikôs*)', propia de quienes no saben que el pulso no es ningún indicador del amor (*érōtos mèn oudéna dēlōtikòn sphygmòn eînai*), pero los pulsos de un alma preocupada por algo en cierto momento se alteran y no conservan ni la regularidad ni el orden propios de su naturaleza[58].

---

[56] *Fr*. 31 L.-P. El queronense menciona a la lesbia en el pasaje.

[57] *Demetr*. 38. 4.

[58] *De praecogn*. 6. 14.635.5-9=104.20-23 Nutton.

Varios puntos merecen nuestra atención: 1. "Insensatez". El sustantivo-adjetivo *lêros* apunta a algo que carece de importancia, una tontería, una bagatela. Dilecto de los cómicos, cobró otro sentido en medicina: "falta de sensatez", "locura"; también como adjetivo adquiere un valor paralelo. Arquíloco es el pionero en utilizarlo. Galeno (64) lo usa más que ningún otro autor de su época, normalmente para desacreditar a un rival en medicina o en otro campo. Una fórmula propia, innovadora y frecuente en él es *lêros makrós*, "gran insensatez-insensato", de la que ofrece 22 ejemplos con las pertinentes variaciones morfológicas; 2. La sentencia 'Pulsos…' la recogemos entre comillas simples, siguiendo el proceder de Nutton. La frase no está registrada en ninguna otra parte, sino que correspondería a lo que sostenían quienes ignoraban que el pulso no es ningún indicador sobre el amor; 3. "Indicador". Desde Hipócrates y Aristóteles el adjetivo *dēlōtikós*, *-ḗ*, *-ón* funciona sustantivado, especialmente en neutro, para referirse a lo que es indicador o demostrador de algo. Es bastante utilizado por Galeno (85); 4. La *homalótēs*, "unidad", "uniformidad", "regularidad", la leemos a partir de Hipócrates, Platón y Aristóteles. Galeno recurre al término con frecuencia (50), de modo especial con referencia al pulso. En estos casos, el antónimo es, a menudo, la anomalía (*anōmalía*, con 350 apariciones en el pergameno; el segundo autor griego, tras Ptolomeo, que más lo utiliza).

5.3. El pergameno recoge el mismo asunto en otro lugar, a saber:

Y Erasístrato no descubrió el *amor* del joven (*tòn érōta toû neanískou*) por haber visto volando cuervos ni cornejas, ni, como algunos escribieron, por haberse dado cuenta de que las arterias del joven tenían un pulso *erótico* (*erōtikòn sphyzousôn ḗstheto tôn artēriôn*) –pues no existe ningún pulso especial propio del *amor*[59](*oudeìs gár esti sphygmòs ídios érōtos exaíretos*)–, sino tal como se me presentó a mí una vez cuando tenía puesta la mano sobre la muñeca del enfermo, y, al ser vista cierta mujer de las de la vivienda, al punto (*sc.* el pulso) se volvió irregular y desordenado, pero, poco después, volvió al estado natural al mismo tiempo que quien había sido vista salió. El pulso que se altera así indica por lo general que se ha producido un mal perturbador en el alma del enfermo. Y conviene distinguir ese elemento perturbador por medio de lo que se dice y se ve al mismo tiempo que se produce. Pues, también al decirse ciertas cosas, los pulsos se inclinan al desorden si los enfermos se alteran con las cosas que han oído[60].

Algunos elementos requieren un comentario: 1. Galeno le prestó gran atención a los diversos sustantivos que denominan las sucesivas etapas de la vida. Según el prosista, tras el *meirákion*, "muchacho", cuya edad abarca desde los 18 a los 25 años (cf. 10.366.11; 11.28.13; 17b794.17; 795.1, etc.) sigue el *neanískos*, "hombre joven", cuyos años oscilaban entre los 25 y los 35 (17b795.2). En la expresión "el amor del joven", ese "del joven" es expresado en griego mediante *toû neanískou*, un genitivo subjetivo, pues señala quién experimenta la pasión erótica; 2. En la secuencia se alude a la práctica de la ornitomancia, adivinación mediante el vuelo y el canto de las aves. El especialista en la materia era conocido como *oiōnistḗs* u *oiōnopólos*, vocablos constatados desde Homero. Los verbos correspondientes son bastante posteriores. Términos tardíos son *ornithomanteía*, *ornithómantis*; 3. "Las arterias". El sustantivo *artēría* consta en griego desde Sófocles, Hipócrates, Platón, etc., y servía para designar tanto la tráquea, conducto del aire, como cualquier vaso sanguíneo. Poco a poco fue especializándose. Galeno nos ofrece más de la mitad del total de apariciones (5228, el total-3025, en el médico); 4. "Irregular"-"desordenado" (*anṓmalos-átaktos*). Ejemplos en que aparecen ambos calificativos del pulso los hallamos en el prosista en otros lugares: 8.462.4; 469.5; 476.3; 483.9; 489.1; 9.148.1; etc.; 5. "El estado natural". El giro sustantivado *tò katà phýsin* lo leemos a partir de Hipócrates (4), Jenofonte (1), Platón (6), Aristóteles (37), etc. Galeno (184) recurre al mismo con mucha frecuencia; 6. "El alma". La presencia del sustantivo, ya homérico, *psychḗ* en las obras de Galeno es importante en el plano numérico (988 citas), pues se constatan casi tantos usos como en Platón (1195), Aristóteles (1083) y Plutarco (1141). La polisemia del término es esencial en nuestro prosista.

---

[59] En casos como éste conviene verter *érōs* como "pasión erótica", o "deseo sexual".

[60] *In Hipp. Progn. comment.* 1.8.18b40.4-41.1=218.17-219.2 Heeg. En el texto griego advertimos una acumulación léxica de términos relacionados con *érōs*, señalados en cursiva en nuestra traducción.

6. Eros pertenece a la facultad concupiscible

6.1. El escritor, en *De propriorum animi cuiuslibet affectuum dignotione et curatione*, hablando de la facultad concupiscible, afirma lo siguiente:

Pues bien, tal como es un espectáculo vergonzoso cuando un hombre se porta indecorosamente por ira, asimismo lo es al hacerlo por deseo amoroso (*di´érōta*), gula, ebriedad y glotonería, los cuales son obras y pasiones de la facultad concupiscible, parecida no ya a la de un caballo y un perro, como la comparé al principio, sino a la de una jabalina feroz, un macho cabrío y alguno de los animales salvajes que no pueden ser domesticados[61].

Algunas indicaciones: 1. "Portarse indecorosamente". El verbo correspondiente (*aschēmonéō*) lo hallamos por primera vez en Eurípides, pero pronto lo acogen oradores y filósofos. Vocablo de uso reducido, disfrutó de especial acogida en Plutarco (21) y Galeno (12); 2. Sólo en dos ocasiones, recogidas en este estudio, aparecen coordinados en la literatura griega los tres términos que acompañan al que nos interesa: "gula" (*gastrimargía*), "ebriedad" (*oinophlygía*), "glotonería" (*lichneía*). El propio prosista nos presenta, en un pasaje (5.31.1), los dos últimos junto a *lagneía*, "deseo inmoderado de relaciones sexuales", y, en otro, en compañía de *aphrodísia* (5.773.15), "actos venéreos". Por otro lado, los dos primeros los hallamos juntos desde Hipócrates (*Aff.* 6); posteriormente, en Aristóteles (*EE* 1231a19) y Andronico de Rodas (1.4.1), junto a *lagneía*; 3. "Facultad concupiscible". La estructura léxica *dýnamis epithymētikḗ* es una creación de Galeno, pues los fragmentos de Crisipo (*Fr.* 461, *ter*=*SVF* 3, p.112.16; 478=3, p.128.38) y Posidonio (*Fr.* 407) donde aparece la fórmula, proceden del médico. Éste la ofrece en 4.771.5; 5.28.15, y, por otro lado, otras diez veces en *De placitis Hippocratis et Platonis*. En varios lugares el médico atribuye la expresión a Platón (cf. 5.657.7; 17b251.16), pero lo cierto es que el filósofo nunca la recoge en su obra, aunque sí utiliza el adjetivo (en masculino o neutro, nunca en femenino), con referencia a una parte del alma. Cf. *R.* 550b, *Ti.* 70d (*tò epithymētikòn tês psychês*). En esos dos géneros gramaticales lo emplea también Aristóteles, pero, en él, tenemos además una sola aparición del femenino, a saber, *De an.* 407a6, presentada por los editores de modo parentético, correspondiente a un contexto en que, aludiendo a Platón, se está hablando de los movimientos del alma; 4. "Caballo" y "perro". Ambos animales son asociados desde Solón (*Fr.* 23) y Teognis (2.1253-5). En el médico es muy frecuente verlos juntos. Por ejemplo, el *TLG*, dentro del volumen I de Kühn, los presenta en 1.493.3; 541.2; 542.6; 546.1; 547.7; 548.5; 647.4; 5. "La jabalina feroz". El *TLG* no ofrece paralelos en que se aplique el adjetivo *hybristêi*, "feroz", "violenta", a la jabalina (nótese que la bestia aparece aquí con el género femenino en dativo); dicho término, en el plano de los animales irracionales, es atribuido a toros (E., *Ba.*743), caballos (X., *Cyr.* 7.5.62; Pl., *Phdr.*254e –curiosamente, el filósofo (*Lg.* 808 e) considera al niño *hybristótaton thēríōn*, "el más violento de las fieras"–, Plu., 821b), etc.; 6. "El macho cabrío". No hay precedentes donde se nos hable de la naturaleza salvaje del macho cabrío; sí de "cabras salvajes" (por ejemplo, Dsc., *Eup.* 1.43.1; 167.3; 195.1). Mucho más tarde, Hesiquio (*iota.* 343) habla de los "machos cabríos salvajes"; 7. "Domesticados". En Aristóteles hallamos los ejemplos pioneros referentes a la domesticación de los animales salvajes: *HA* 488a28, 608b35. Nótese *Pr.* 816a8, donde se indica que no todos los citados pueden ser domesticados.

6.2. De nuevo, en el mismo tratado, el médico insiste en la idea ya expuesta:

Por tanto mejor sería para ti considerar y examinar si digo verdad al afirmar que la facultad concupiscible, cuando aumenta, nos arroja muchas veces a un deseo incurable (*eis aníaton érōta*), no sólo de cuerpos lozanos y de contactos venéreos, sino también de glotonería, gula, ebriedad y obscenidad contra la naturaleza, o me equivoco en esas cosas y muchas otras de las dichas anteriormente[62].

Destacaré algunos elementos: 1. "Incurable". El médico habla de un "amor incurable" (*aníaton érōta*). Ahora bien, ya en Plutarco hallamos la primera alusión a un amor "imposible e

---

[61] *De an. aff. dign. et cur.* 6.5.27.14-28.3=19.15-20 De Boer. El tratado *De propriorum animi cuiuslibet affectuum dignotione et curatione* (*Sobre la diagnosis y curación de las afecciones del alma de cada uno*) puede fecharse entre 179-189 de nuestra era.

[62] *De an. aff. dign. et cur.* 6.5.29.15-30.3=20.19-24 De Boer.

incurable" (*érōs d´adýnatos kaì aníatos*), precisamente el experimentado por Antíoco hacia Estratonice (*Demetr*. 38.6). En el uso de ese calificativo para referirse al amor, el queroneo es el único testimonio anterior al del médico; 2. "De cuerpos lozanos" (*sōmátōn hōraíōn*). El *TLG* no registra hasta Galeno esos dos términos íntimamente ligados. Por lo demás, el propio prosista recomienda, en otro lugar, que se practique toda arte cuando "los cuerpos parecen muy lozanos" (*hōraiótata phaínetai tà sōmata*. Cf. 1.15.11-12); 3. .El lector observará la amplitud semántica de *érōs* (tomado aquí tanto en el sentido de "deseo intenso" de algo como con el valor de "pasión erótica", "sexual") que va acompañado y precisado por seis genitivos objetivos de contenido distinto, referentes, respectivamente, a la contemplación de cuerpos en sazón, actividad sexual, glotonería, gula, embriaguez y el comportamiento obsceno que no respeta las normas de la naturaleza; 4. Con respecto a "la actividad sexual", desde Semónides (*Fr*. 7.48) contamos con el adjetivo *aphrodísios-a-on*, referido eufemísticamente a los actos relacionados con Afrodita, es decir, sexuales (son los venéreos, o referentes a Venus, en la tradición latina). Es muy utilizado el plural sustantivado, *tà aphrodísia*, "las actividades sexuales", a partir de Jenofonte, Platón y Aristóteles. Galeno ofrece el adjetivo 167 veces; con frecuencia, sustantivado; 5. A propósito de la "obscenidad" (*aischrourgía*), el *TLG* nos muestra que dicho término sólo consta siete veces antes del médico: Eurípides, Jenofonte (2), Esquines, Filón, Plutarco, Dión Crisóstomo, sólo una vez en cada uno, salvo el que tiene dos. Resulta ser una muestra más de la exquisita selección del vocabulario por parte de nuestro prosista, donde sólo lo hallamos en esta ocasión. Luciano, por su parte, lo emplea en dos contextos; 6. "Contra la naturaleza". El giro preposicional *parà phýsin* nace en Tucídides, lo usan mucho Platón (32) y Aristóteles (190); con todo, Galeno (754) sobresale sobre todos ellos.

6.3. En el mencionado *De placitis*[63] aparece el sustantivo estudiado, dos veces seguidas, en una secuencia donde Galeno critica a Crisipo, porque éste, en su exposición sobre el *páthos*, no sigue a Platón, sino que sostiene que algún poder irracional dentro del alma es la causa de las pasiones. En este punto el polígrafo expone su criterio:

Pues una pasión como el amor (*páthos, hoîon ho érōs*), o es un juicio, o se basa en juicios, o es un movimiento arrebatado de la facultad concupiscible. Así también la ira o es un juicio o una pasión irracional que acompaña a ése o un movimiento impetuoso de la facultad irascible. Pero él (*sc*. Crisipo), aunque la dificultad admitía ser dividida en tres partes, no maneja así el razonamiento, intentando demostrar que sería mejor considerarlas (*sc*. las pasiones) juicios y no que se basan en juicios, y olvidándose de lo que él mismo escribió en el primer libro de *Sobre el alma*: que el amor es propio de la facultad concupiscible (*tòn mèn érōta tês epithymētikês eînai dynámeōs*), y la ira, de la irascible[64].

Anoto algunos detalles: 1. Sobre Crisipo, aludido en el pasaje, diremos que el médico lo nombra más de 360 veces (nada menos que 292 menciones en el tratado *De placitis*), examinando detenidamente diversos puntos de sus muy numerosas obras, en especial los aspectos relativos al alma y sus pasiones. En conexión con la "pasión irracional", conviene recordar la afición del filósofo por la *Medea* de Eurípides, pues, a tenor de lo que nos indica Diógenes Laercio (7.180), el estoico copió en uno de sus tratados casi toda la tragedia indicada, de modo que, como alguien tomara en sus manos dicho libro, al preguntársele qué estaba leyendo, dijo: "la *Medea* de Crisipo". Por cierto, *érōs* es un vocablo presente 38 veces en los fragmentos del estoico. Sobre la importancia del médico para el estudio del filósofo estoico, véase, entre otros, T. Tielemann, 2003; 2. La consideración de *érōs* como un *páthos* (un sustantivo polisémico. Valga traducirlo aquí por "pasión" y referirlo al mundo psíquico. No obstante el término puede aludir también, en general, a cualquier "padecimiento" o "enfermedad" en el terreno físico) la encontramos ya en Platón (Cf. *Phdr*. 252b. Véase nuestro apartado 4.4), Aristóteles (*EE* 1229a19), Teofrasto (*Fr*. 113.1), etc.; 3. Le corresponde al estagirita la primacía a la hora de hablar de "pasiones irracionales" (*tà áloga páthē*): *EN* 1111b1. El de Pérgamo, sin contar la secuencia ahora revisada, recurre en otras dos ocasiones a la expresión en el tratado que estamos viendo (5.370.10; 371.1) y siempre en singular (*tò álogon páthos*); 4. "Facultad irascible". De la *thymoeidḕs dýnamis* se ocupa el prosista en 11 secuencias, al menos,

[63] Este escrito, extremadamente rico en consideraciones filósoficas y médicas, es el que más veces contiene el término *érōs*: nueve ocasiones.

[64] *De plac. Hipp. et Plat.* 4.1. 5.365.12-366.5=238.15-23 De Lacy.

en diversos lugares de su extensa producción. Es el primero en servirse de la fórmula. En un texto de su comentario al *Timeo* platónico (cf. *In Plat. Tim. comm.*, *Fr.* 2.55) nos recuerda las tres facultades de nuestra alma: racional (*logistikḗ*), irascible (*thymoeidḗs*) y concupiscible (*epithymētikḗ*). Precisamente, Platón usa varias veces el adjetivo *thymoeidḗs*, pero sólo en una ocasión lo refiere a una parte o propiedad del alma y lo presenta junto a *epithymētikón* (*R.* 550b); 5. "*Sobre el alma*". El tratado *Perí psychês* del filósofo estoico constaba de dos libros, de los que nos han llegado escasas referencias, casi todas procedentes de citas del pergameno. Cf. Chrysipp. Stoic., *Fr.* 879 = *SVF* 2, pp. 235-263.

6.4. Siguiendo en el mismo tratado, nuestro autor, refiriéndose a Medea, afirma:

Suficientes signos de la parte concupiscible de su alma, hasta qué punto de inmoderado movimiento llegó, son los hechos referentes a su amor hacia Jasón (*tà perì tòn érōta toû Iásonos*): vencida por aquél traicionó y al mismo tiempo abandonó a los suyos, y siguió y se confió totalmente a sí misma en manos de un hombre extranjero[65].

Unas breves explicaciones: 1. "Signos". El sustantivo *gnṓrisma*, frecuente sobre todo en plural, lo leemos desde Jenofonte (1) y Aristóteles (2), pero es nuestro médico el que le dará especial importancia en su obra (561, es decir, más del 20% de todas las apariciones registradas en el *TLG*: 2707); 2. Galeno es pionero en referirse al "inmoderado movimiento" (*ámetros kínēsis*), con 26 contextos, en las variantes sintácticas oportunas. Precisamente, ocho de esos usos constan en el tratado *De placitis*; 3. "Hacia Jasón". En griego tenemos realmente un genitivo objetivo: "amor hacia Jasón", o "por Jasón"; no, amor de Jasón. Justamente, el sujeto de la primera oración (nominal, pura) es un neutro plural; literalmente, "los hechos referentes al amor hacia Jasón"; 4. "Por aquél". Debemos insistir en que es *érōs*, no Jasón, el sujeto agente (expresamente, *hyp´hoû*, "por obra del cual") por cuya intervención Medea resultó vencida. Recordemos que, ya en Eurípides, frente a la afirmación de la protagonista en el sentido de que había sido ella quien lo había salvado, como bien sabían todos los griegos, Jasón argumenta que había sido Eros quien la forzara a salvarlo (*Med.* 530-1): "Que Eros te obligó/ con dardos inevitables a salvar mi vida" (*hōs s´ēnágkasen/tóxois aphýktois toumòn eksôsai démas*).

7. Crisipo cita a los poetas respecto al amor

7.1. Veremos en este apartado y el siguiente los tres ejemplos galénicos en que *érōs* aparece en nominativo singular. Se trata de sendas citas poéticas de las que pueden deducirse algunas conclusiones sobre las cualidades del amor (con verbos de estado, o intransitivos) y acerca de su comportamiento (con un verbo de acción). En la primera secuencia, tras citar varios versos homéricos recogidos por Crisipo a propósito de Hera, Galeno afirma así respecto al filósofo estoico:

Mostrando de forma muy evidente y muy clara mediante tales citas que también él, como Hipócrates y Platón, supone que hay otras facultades del alma además de la razón –la concupiscible y la irascible–, difiriendo de ellos sólo en un solo punto, en la medida en que afirma que todas ellas están en el corazón, como lo suponía Aristóteles, y no en las tres vísceras: cerebro, hígado y corazón. Mas también indicó suficientemente las acciones y afecciones de las facultades mediante los versos que escribió, precisamente, al decir 'que jamás el deseo de una diosa ni de una mortal/, vertiéndose en mi pecho en torno al corazón, me dominó de ese modo', que el amor es una afección de la facultad concupiscible (*hōs ho érōs páthos eíē tês epithymētikês dynámeōs*); y, con decir 'Y a Hera el pecho no le dejaba sitio a la cólera, mas replicaba', que la ira lo es de la irascible[66].

Añadamos algunos comentarios a este pasaje, donde, ante todo, el médico busca subrayar y comprobar sus conclusiones: a saber, que el deseo erótico es una pasión que forma parte de la facultad concupiscible: 1. "Lo suponía Aristóteles". El prosista afirma lo mismo en otros lugares del tratado *De placitis* (cf. De Lacy, en su edición, 639), pero no hay ningún pasaje aristotélico que refrende plenamente sus palabras. Por lo demás, considerar como asiento de los poderes del alma el corazón de los seres dotados de sangre es una idea que se desprende de varias secuencias del estagirita: *PA* 647a24-31, *Som. Vig.* 456a3-6. Para entender mejor el sentido de la secuencia,

---

[65] *De plac. Hipp. et Plat.* 3.4. 5.317.11-15=196.24-198.3 De Lacy.

[66] *De plac. Hipp. et Plat.* 4.1. 5.363.12-366.5=236.16-28 De Lacy.

podemos añadir que nuestro médico recurre a la opinión de los poetas para subrayar la relación del corazón con el *thymós* ("la ira"), y la del cerebro con el *logismós* (la "razón"), precisamente en *De placitis* (6.8.5.583.9-11=425.17-18 De Lacy). Tengamos, en cuenta, por otra parte, la correspondencia hígado-*epithymía*, tal como la hallamos desde el *Anonymus Londinensis*, 16, idea recogida varias veces por el pergameno; 2. "Que jamás…", son palabras de Zeus dirigidas a Hera, urgiéndole a unirse con él en el lecho: *Il.*14.315-316. Recordemos que *thymós* en Homero es un término polisémico, pues alude no sólo a la fuerza vital, sino también a su asiento; significa el "aliento", pero también el "corazón", pues se habla en dos lugares de un *thymós* de hierro (*Il.* 22.357; *Od.* 5.191). El pasaje homérico citado por el médico, si lo leemos completo en el poema, no deja dudas sobre que, allí, *éros* (con vocal breve y declinación temática) es la pasión amorosa que conduce a la unión sexual inmediata e incontenible, como señala el poseído por aquélla, y que, en este caso, era nada menos que el padre de dioses y hombres; 3. "Y a Hera…", corresponde a la *Il.* 4.24. Dicho lugar iliádico nos presenta a Hera, muy enfadada con Zeus, su esposo, pues éste, a la vista de que Menelao había sido el mejor en la batalla, se mostraba partidario de que Ilio siguiera existiendo, la guerra acabara, y los aqueos pudieran llevarse consigo a Helena. Hera, en cambio, propugnaba a toda costa la destrucción de Troya.

7.2. Galeno subraya que en ocasiones especiales el alma es gobernada por la parte irracional de la misma y, para demostrarlo, recurre a dos citas euripideas aportadas por Crisipo. El médico examina cómo éste reconoce, con razón, que, en todas las afecciones, hay una fuerza que provoca impulsos. No obstante, nos dice, dicho filósofo yerra al sostener que ésa es externa con respecto a las personas, pues realmente se halla en el interior de las mismas:

Lo cual, precisamente, pienso, Crisipo no se percata de que lo prepara mediante tales ejemplos. Pues presenta el diálogo, escrito por Eurípides, de Heracles[67] con Admeto[68]. Es como sigue[69]:

'¿Qué ganarías, si quisieras gemir siempre?'[70]

Eso lo dice Heracles, y Admeto contesta:

'También lo reconozco yo, pero cierto deseo amoroso me impulsa (*érōs tis exágei*)'[71].

Resulta claro que siendo el deseo amoroso una pasión de la facultad concupiscible, no de la racional (*hóti tês epithymētikês dynámeōs ou tês logikês ho érōs páthos hypárchōn*), arrastra el alma entera y conduce al hombre hacia acciones opuestas a las que, desde el comienzo, había decidido[72].

Tres aclaraciones: 1. "La racional". En punto a la facultad racional (*logikḗ*), véanse, entre numerosos textos galénicos, 5.90.9; 92.11; 367.4; 392.5; 395.16; 403.16; etc.; 2. Para la idea de "el alma entera" (*hólē psychḗ*) hay otras menciones galénicas en 4.773.1; 785.5; 5.331.11; 413.13; *In Plat. Tim. comm.*, *Fr.* 2.75; etc.; 3. "Acciones opuestas". Es el único lugar donde el prosista recoge el concepto de "acciones opuestas" (*enantíai práxeis*), pero contamos con algunos antecedentes literarios respecto al mismo: Pl., *Lg.* 644e3; Anaxímenes de Lámpsaco, *Rh.* 8.1; 9.2; 26.3; Chrysipp. Stoic., *Fr.* 390= *SVF* 3, p. 95.4-5, 478=3, p. 129.1; etc.

7.3. Galeno pone ejemplos sobre que, según Crisipo, la facultad irascible es diferente de la lógica, y, con tal fin, aporta, entre otras citas del filósofo estoico, la que nos ha transmitido dos fragmentos euripideos:

"Tales impulsos, precisamente, los amados pretenden que les tengan los amantes, dispuestos de un modo bastante desconsiderado y sin arrepentimiento racional, y, además, transgresores de la razón que les amoneste y más bien de ningún modo pacientes para escuchar una razón de ese tipo"[73]. Pues bien, todas las frases tales dan testimonio en favor de la antigua opinión, y también éstas que les siguen: "Tanto distan de la razón para escuchar o prestar atención a alguna parecida, que no resulta fuera de lugar que se les diga lo

[67] Heracles es mencionado 13 veces en las obras galénicas, donde se insiste, ante todo, en la "buena forma física" (*euexía*) del gran héroe de los griegos. Cf. López Férez, 2004, 445-447.

[68] Admeto aparece sólo dos veces en Galeno: las que vemos en el pasaje.

[69] Cf. Chrysipp. Stoic., *Fr.* 478= *SVF* 3, p.128.35.

[70] E., *Alc.* 1079.

[71] E., *Alc.* 1080.

[72] *De placitis Hippocratis et Platonis* 4.6.5.413.5-14 K.=278. 9-18 De Lacy.

[73] Chrysipp. Stoic., *Fr.* 475= *SVF* 3, p. 125.35-39.

siguiente: 'Cipris, ni siendo reprendida, afloja nada./Si se la fuerza, suele tensar más'[74].'Y Eros, si es reprendido (*nouthetoúmenos d´Érōs*), aprieta más'[75]"[76]. Por tanto esas frases y la que dice a continuación dan testimonio en favor del antiguo criterio sobre el origen de las afecciones[77].

Varios comentarios pueden contribuir a entender mejor el pasaje: 1. En las líneas de introducción anteriores a la cita, se ha visto el criterio de Crisipo respecto a la facultad irascible (*thymoeidḗs*) como diferente de la lógica (llamada por el pergameno *logizoménē*, tanto en 5.410.8 como en 5.381.17; en ambos casos con referencia al estoico). Por lo demás, para nombrar la facultad lógica Galeno usa dos adjetivos: *logikḗ* (cf. 5.90.9; 92.11; 367.4; etc.) y *logistikḗ* (véase 5.324.16; 432.2; 8.227.5; *In Plat. Tim. comm.*, *Fr.* 2.55; etc.); 2. "Los amados". Tocante a la relación "amante"-"amado" (*erastḗs-erṓmenos*), véanse, entre numerosos lugares, E., *Tr.* 1051-2; X., *Smp.* 8.2 y 3; Pl., *Smp.* 178e1; 180b2; 183c3; etc. En Galeno sólo la encontramos en esta secuencia; 3. "La antigua opinión" (*palaià dóxa*). Aparte de la cita presente, el médico expone esa idea en otras tres ocasiones dentro del tratado *De placitis*: 5.412.6; 414.9; 426.14. Además, *In Plat. Tim. comm.*, *Fr.* 5; 4. "Antiguo criterio" (*palaiòn dógma*. En la secuencia ambos términos están en dativo de singular). En este pasaje el autor se está refiriendo a lo afirmado por Crisipo y Eurípides. El prosista recurre varias veces a la expresión en *De placitis*: así, en 430.2-3 y 15, alude a Crisipo y a su uso de autores anteriores; 456.2, con referencia a Crisipo, que pretendía tirar por tierra las opiniones de Hipócrates y Platón; 478.13, lugar donde el autor insiste en los juicios de los dos recién mencionados. Por lo demás, hallamos la construcción indicada en 6.18.15, 7.295.10, 8.304.16 y 18a197.1. Asimismo, vemos dos ejemplos de la fórmula en Plutarco: 244b1 y *Fr.* 11.4; 5. "Sobre el origen de las afecciones" (*perì tês pathôn genéseōs*). La construcción sintáctica, donde el segundo término funciona como genitivo subjetivo (el giro equivaldría, pues, a "las enfermedades se originan", frase donde "las enfermedades" funcionarían como sujeto), la tenemos por primera vez en Platón, *Lg.* 691b2. El médico recurre con frecuencia a la misma, en sus distintas posibilidades morfológicas, ya usando el singular o plural del genitivo, ya indicando de qué afección se trata: 1.387.10; 2.191.16; 5.456.17; 501.4; 7. 620.13; 631.2; 689.7; 8.173.11; 11.140.12; 16.593.6; 17a663.3; 917.1; 17b39.7; 39.11; 619.10; 18a34.2; 18b672.6; 892.13.

8. Las relaciones eróticas

El pergameno, al comienzo de su *De methodo medendi*[78], escribe unas páginas en que critica duramente a la alta sociedad de su tiempo –entiéndanse sus palabras como referidas a la Roma correspondiente a la primera estancia del médico en la misma−, sosteniendo que esa gente no se interesaba ni por las artes, ni las ciencias, ni la cultura, pues se preocupaba sólo del dinero, poder político y los placeres. Así alude a la situación social:

---

[74] E., *Fr.* 340 (de *Dictis*). Junto con el de la nota siguiente forma parte de un pequeño grupo de fragmentos euripideos transmitidos por Galeno sin mención del autor. En un trabajo anterior (López Férez, 2014, 58-59) localicé seis, de los cuales cuatro se encuentran en *De placitis*, donde el médico los toma de obras de Crisipo. Fuera de esos seis fragmentos, Eurípides es citado por su nombre 24 veces en la enorme obra de Galeno, aspecto que he recogido en la contribución indicada.

[75] E., *Fr.* 665 (de *Estenebea*). Véase en este volumen, dentro de mi aportación sobre Eurípides, el apartado 12.11.3.

[76] Chrysipp. Stoic., *Fr.* 475= *SVF* 3, p. 126.3-9.

[77] *De plac. Hipp. et Plat.* 4.6.5.410.13-411.9=276.6-19 De Lacy.

[78] Respecto a la cronología del tratado *Methodi medendi libri XIV* (*Sobre el método terapéutico*), compuesto en catorce libros, Johnston-Horsley, en su edición, 2011, 1, 70-71, sitúan la primera parte de la obra (libros 1-6) en la primera mitad de los años 170. Ese conjunto estaba dedicado a Hierón, a quien el polígrafo califica en tres ocasiones de *krátiste* ("óptimo"). El citado era gran amigo del prosista, el cual se decidió a escribir *De methodo medendi* tras sus ruegos y los de otros amigos (10.1.1). Se trata, pues, de los primeros años de la segunda estancia del médico en Roma (el periodo comprendido entre 169-176, época de gran actividad literaria del médico). En todo caso, el cuadro social ofrecido por Galeno puede referirse a la Roma de esos años, y retrata una clase acomodada, rica, libre de trabajos y obligaciones, y, lo más grave y significativo, ajena a toda cultura.

Pues ni siquiera existen quienes juzguen aquélla (*sc.* la actividad doméstica, mencionada poco antes), al estar todos ocupados el día entero; desde por la mañana, con saludos en público, y, tras eso, ya se dividen: una multitud no pequeña, hacia la plaza pública y los juicios, y otro grupo más numeroso, hacia bailes y la conducción de carros, y otro no pequeño pasa el tiempo (*scholázontos*) con los dados, o con algunas relaciones amorosas (*è tisin érōsin*), o baños, o borracheras, o festines o con algunos otros placeres del cuerpo. Pero, por la tarde, todos se reúnen de nuevo en público para ir a los simposios, y, cuando se llenan de vino, sin que se mueva en círculo una lira ni cítara ni ningún otro instrumento musical que al ser tocado antiguamente en tales encuentros era considerado hermoso, y, lo contrario, espantosamente feo, ni siquiera se tratan en común algunos discursos como los que los antiguos nos escribieron que acontecían en los simposios, ni tampoco ninguna otra actividad hermosa, sino que brindan unos con otros, rivalizando respecto al tamaño de sus copas[79].

En la secuencia, el uso de *érōs* en plural (*érōsin*), como el de tantos plurales de sustantivos abstractos, puede tener, no sólo el sentido de la pluralidad, sino, además, un matiz intensivo-iterativo[80], de manera que apunta a las manifestaciones concretas del singular, pudiéndose interpretar, no como "deseos eróticos" , o "amores", sino como "actos relacionados con el deseo amoroso", o, simplemente, "actos sexuales". Tal empleo del plural de abstractos lo hallamos ya en Homero y es corriente en Píndaro. El indicado dativo, con el valor señalado, lo encontramos dos veces antes de Galeno[81]. Con respecto a la relación de *scholázō* ("pasar el tiempo libre", "dedicarse a algo") con *érōs*, sólo contamos con un precedente en Plutarco, cuando el queronense escribe cómo, habiendo declarado Roma la guerra contra Antíoco[82] (III) de Siria, Filopemén[83] "veía al propio Antíoco asentado en Calcis y gastando el tiempo, con una edad impropia, en matrimonios[84] y en amores hacia doncellas"[85].

9. *ÉRŌS* FUERA DEL CAMPO DE LA SEXUALIDAD

Galeno apunta a otra clase de pasión –a saber, "el deseo ardiente" de alguna cosa material o inmaterial (en la secuencia, inmaterial, sin duda, pues se trata de la teoría anatómica). Se trata de un uso léxico antiguo[86]–, cuando expone las razones de haber escrito de nuevo su tratado *De anatomicis administrationibus*[87]. Lo hizo, afirma, por dos causas, la segunda de las cuales es de carácter singular:

Y otra, porque Flavio Boeto, cónsul de los romanos, saliendo desde Roma hacia su propia patria, Ptolemaide, me exhortó a escribir aquellos procedimientos, enamorado con un amor ardiente por la teoría anatómica

[79] *De meth. med.* 1.1.10.2.18-3.16=4.13-6.3 Johnston-Horsley.

[80] Cf. Humbert, 1960³, 19-20.

[81] E., *Fr.* 850.2; Pl., *Phlb.* 50d.

[82] Antíoco III de Siria, llamado "El Grande", se casó en segundas nupcias con una hija de Cleómbroto de Calcis, a fin de fortalecer sus lazos con Grecia (Pol. 20.8.1-5; App., *Syr.*16.2; Livio 36.11.1-2; Ateneo 439e-f). Los historiadores sitúan los hechos en el 191 a. C., cuando el monarca tendría ya más de cincuenta años. En cambio, su esposa, a la que aquél, cambiándole el antropónimo, llamó Eubea, era mucho más joven.

[83] Filopemén fue el estratego jefe de la liga aquea, cargo para el que resultó elegido ocho veces. Dicha liga, en unión de, o dirigida por, Antíoco III, luchó contra Roma en varias ocasiones, hasta la derrota del último en el 190 a. C. Precisamente, Plutarco dedicó una de sus *Vidas* paralelas a la pareja Filopemén-Flaminino.

[84] Repárese en el doble plural poético: "matrimonios" y "amores".

[85] *Phil.* 17.1. Varios autores posteriores recurren a la relación *scholázō-érōs*: Babrio, 1.22.4; D.C., 48.24.2; D.L., 6.51.1; Orib., *Syn.* 8.8.1; etc.

[86] Cf. Esquilo, *A.* 540 (la tierra paterna), *Eu.* 865 (la fama), etc.

[87] El tratado *Perì anatomikôn encheiréseōn tôn sōizoménōn biblía ennéa* (*De anatomicis administrationibus*), *Sobre los procedimientos anatómicos*, presenta serias dificultades a la hora de su datación (Bardong (1942) fija la primera redacción, sólo los dos primeros libros, hacia los años 162-166; con respecto a la segunda, distingue tres etapas: libros 1-5, hacia el 169; 6-11, 189; 12-15, después del 193). La segunda redacción, la amplia y definitiva que nos ha sido transmitida incompleta (de los 15 libros tenemos en griego 8, más el comienzo del 9; el resto sólo lo conocemos por la traducción árabe realizada a fines del IX) la empezó el autor hacia el 177 y la terminó en fechas próximas a los días de su muerte, que debió ocurrir hacia el 216 d. C. Para mi traducción, sigo el texto de la edición bilingüe, griego-italiana, de Garofalo, 1991. En general, acerca de las ediciones, traducciones y numerosos estudios sobre este relevante tratado, uno de los más famosos del sabio, véase *CGB*, 16-17.

(*drimỳn érōta tês anatomikês erastheís theōrías*), si es que lo ha estado algún otro hombre de los que jamás han existido[88].

Varios detalles nos llaman la atención en la frase donde aparece el sustantivo estudiado: señalaré el juego fónico, el acusativo interno ("enamorado"…"amor") con la voz pasiva, y, sobre todo, el adjetivo *drimýs*. Dicho término, del campo de las sensaciones (sabor-olor: "agrio", "picante", "punzante") ha pasado al terreno de la intensidad y la fuerza: "rudo", "violento", "penetrante". Aplicado al sustantivo que recorremos no es una construcción clásica, sino que los tres primeros ejemplos los hallamos en la literatura griega de época imperial: Plutarco[89], Luciano[90] y en el presente pasaje de Galeno.

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES[91].

1.1. *Galeno*.

Claudii Galeni opera omnia, vol. 1-20, ed. K. G. Kühn, reimp. Hildesheim, Olms, 1965 (Leipzig, K. Knobloch, 1821-1833¹) (Con texto griego y traducción latina. Son realmente 22 volúmenes, pues hay 17b y 18b; el 20 no contiene textos, sino un Índice y bibliografía. En las citas de Galeno, para comodidad del lector, utilizo las abreviaturas, o el título completo, tal como aparecen en el *Corpus galenicum.Bibliographie* (*CGB*) recogido más abajo. Tras el libro–en caso de haberlo– y el capítulo, se señalan el volumen, página y línea de la edición de Kühn. Aunque, según es habitual entre filólogos clásicos, cito por esa publicación, en numerosas ocasiones me apoyo en editores posteriores, convenientemente indicados. Esta y otras muchas ediciones de autores médicos son ahora de uso público, en línea: http://www.biusante.parisdescartes.fr/ histoire/ medica/ index.php).

Claudii Galeni Pergameni. Scripta minora (=*SM*) II, ed. I. von Müller, Leipzig, Teubner, reimp. Ámsterdam, Hakkert, 1967 (1891¹) (El volumen contiene los siguientes tratados: *Quod optimus medicus sit etiam philosophus*, *De consuetudinibus*, *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur*, *De ordine librorum suorum*, *De libris propriis*).

Galen. *Method of Medicine*. Vol. I: libros 1-4; II: 5-9; III: 10-14; ed., trad. ing., notas I. Johnston-G. H. R. Horsley, Cambridge (Ma.)-Londres, Harvard University Press, 2011 (Loeb, 516-518)

Galeni De optimo docendi genere, Exhortatio ad medicinam (Protrepticus), ed., trad. it., A. Barigazzi, Berlín, Akademie Verlag, 1991 (=*CMG* V 1.1).

Galeni De placitis Hippocratis et Platonis, ed., trad. ing., com. Ph. De Lacy, vol. I-III. (revisada y aumentada, I³, II-III², *CMG* V 4.1.2, Berlín, Aedibus Academiae Scientiarum, 2005). (Berlín, Akademie Verlag, 1978-1984¹).

Galeni De praecognitione, ed., trad. ing., com., V. Nutton. *CMG* V 8,1, Berlín, Aedibus Academiae Scientiarum, 1979.

Galeni De propriorum animi cuiuslibet affectuum dignotione et curatione, *De animi cuiuslibet peccatorum dignotione et curatione*, *De atra bile*, ed. W. De Boer. *CMG* V 4.1,1, Leipzig-Berlín, Teubner, 1937.

Galeni in Hippocratis Epidemiarum librum III commentaria III, ed. E. Wenkebach. *CMG* V 10.2.1, Leipzig, Teubner, 1936.

Galeni in Hippocratis Prorrheticum I commentaria III, ed. H. Diels…*In Hippocratis Prognosticum commentaria III*, ed. A. J. Heeg. *CMG* V 9. 2, Leipzig-Berlín, Teubner, 1915.

Galeni in Platonis Timaeum commentarii fragmenta, ed., com., H. O. Schröder, apéndice en árabe de P. Kahle. *CMG*. Suppl. I, Leipzig- Berlín, Teubner, 1934.

Galeni omnia quae extant opera, vol.1-12, Venecia, Aldo Manucio, 1525 (=*editio prínceps*).

Galeni Pergameni summi semper viri quique primus artem medicinae universam...opera omnia, ad fidem complurium & perquam vetustorum exemplariorum ita emendata atque restituta, ut nunc primum nata, atque in lucem aedita, uideri possint, vol. 1-5, Basilea, Cratander, 1538.

Galien. *Œuvres* II: *Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical*, ed., trad. fr., notas, V. Boudon-Millot, París, Collection des Universités de France (=*CUF*=*Les Belles Lettres*), París, 2000.

Galeno, *Procedimenti anatomici*, ed., trad. it., notas, I. Garofalo, vol. 1-3, Milán, Rizzoli, 1991.

[88] *De anat. admin.* 1.1.2.215.5-216.2=78.5-11 Garofalo.

[89] Plu., *Num*.16.3.

[90] Luc., *Peregr*. 20.

[91] Recojo aquí solamente las ediciones de las que se han tomado los principales pasajes ofrecidos, o a las que, por cualquier otro motivo, nos hemos referido de modo especial.

Magni Hippocratis Coi et Claudii Galeni Pergameni Archiatron Universa Quae Extant Opera (=*Operum Hippocratis Coi et Galeni Pergameni medicorum omnium principum=Operum Hippocratis Coi et Galeni Pergameni archiatron*), vol. 1-13, ed. R. Chartier, París, André Pralard, 1638-1689 (Texto griego y traducción latina).

1.2. *Hipócrates*

Hippocrate. *OEuvres complètes d'Hippocrate*, ed. E. Littré, vol. 1-10, reimp. Ámsterdam, Hakkert, 1961 (París, J. B. Baillière, 1839-1861[1]).(Contiene texto griego, versión francesa, prólogos ilustradores y abundantes notas. Las citas unificadas de los pasajes hipocráticos remiten al indicado estudioso francés (recojo en cifras arábigas, libro–en caso de haberlo– y capítulo, volumen, página y línea), aunque sigo, en bastantes casos, el texto de editores posteriores, convenientemente señalados).

Hippocrates, ed., trad. ing., W. H. S. Jones, Londres-Cambridge (Massachusetts), Heinimann-Harvard University Press, reimp.,1972 (1923[1]); (Loeb. I) (Recoge, entre otros tratados, *Epidemias* (*Epid.*) 1 y 3).

Hippocratis De capitis vulneribus, ed., com., trad. ingl., M. Hanson, Berlín, Academia Scientiarum, 1999 (=*CMG* I.4.1).

1.3. *Otros.*

H. Diels-W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker* (I-III), Berlín, Weidmann, 1954[7] (=D.-K.).

Erasistrati Fragmenta, ed. I. Garofalo, Pisa, Giardini, 1988.

J. von Arnim (ed.), *Stoicorum veterum fragmenta* (I-IV), Leipzig, Teubner, 1903-1924 (=*SVF*) (Cf. II. *Chrysippi fragmenta logica et physica* 1903; III. *Chrysippi fragmenta moralia. Fragmenta successorum Chrysippi*, 1903).

Tragicorum Graecorum fragmenta. (*TrGF*). Vol. I. *Didascaliae Tragicae, Catalogi Tragicorum et Tragoediarum, Testimonia et Fragmenta Tragicorum Minorum*, ed. B. Snell, Gotinga, Vandenhoeck-Ruprecht, 1971.

2. Otros instrumentos.

A. Anastassiou-D. Irmer, *Testimonien zum Corpus Hippocraticum* (I-III; II 1-2), Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1997-2012 (Especialmente, II 1: *Galen. Hippokrateszitate in den Kommentaren*, 1997; II 2: *Galen. Hippokrateszitate in den übrigen Werken Galens einschliesslich der alten Pseudo-Galenica*, 2001).

P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París, Klincksieck, 1968.

Corpus galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke (=*CGB*, dentro de esta aportación), valioso instrumento bibliográfico, iniciado por G. Fichtner y amparado por la Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften. Berlín (Citamos por la revisión de febrero de 2015; de uso libre en internet)

DGE=F. R. Adrados et alii (eds.), *Diccionario griego-español*, Madrid, CSIC, 1980 ss.

H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter, 1954-1972.

M. C. García Sola, "Bibliografía de Galeno", *Tempus* (*Revista de Actualización Científica sobre el Mundo Clásico en España*) 14, 1996, 5-46.

J. Humbert, *Syntaxe grecque*, París, Klincksieck, 1960[3].

S. Ihm, *Clavis commentariorum der antiken medizinischen Texte* (*Clavis Commentariorum Antiquitatis et Medii Aevi* 1), Leiden, Brill, 2002.

J. Kollesch-D. Nickel, "Bibliographia Galeniana. Die Beiträge des 20. Jahrhundert zur Galenforschung", *ANRW* 37.2, 1994, 1351-1420, 2063-2070.

LSJ=*A Greek-English Lexicon*, H. G. Liddell-R. Scott, revis. H. S. Jones et alii, Oxford, Clarendon Press, 1973 (1843[1]).

Ch. T. Lewis-Ch. Short, *A Latin-English Dictionary*, Oxford, Clarendon Press 1879[1] (con muchas reediciones).

P. W. Ludwig, *Eros and Polis: Desire and Community in Greek Political Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

A. J. Quiroga Puertas-M. C. García Sola, *Galen. Selected Bibliography* (1965-2012), Berlín, Logos Verlag, 2013.

E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*. I. *Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, Múnich, Beck, 1968[4] (1953[1]).

— , *Griechische Grammatik*. II. *Syntax und syntaktische Stilistik*, Múnich, Beck, 1966[3] (1953[1]).

TLG=*Thesaurus Linguae Graecae*, University of California. Irvine (California), 2001[1], en línea.

3. ESTUDIOS.

M. Ahonen, *Mental Disorders in Ancient Philosophy*, Heidelberg-Nueva York-Dordrecht-Londres, Springer, 2013.

K. Bardong, "Beiträge zur Hippokrates- und Galenforschung", *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-Historische Klasse* 7, 1942, 578-640.

V. Boudon-Millot, *Galien de Pergame. Un médecin grec à Rome*, París, Les Belles Lettres, 2012.

M. H. Giannikou, *Σαπφώ στην αρχαία ελληνική και την βυζαντινή λογοτεχνία* (Tesis), University of Ioannina, 2010.

Ph. De Lacy, "Galen and the Greek Poets", *Greek Roman and Byzantine Studies* 7, 1966, 259-266.

Ch. Gill-T.Whitmarsh-J. Wilkins (eds.), *Galen and the World of Knowledge. Greek Culture in the Roman World*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2009.

R. J. Hankinson, "Galen", en L. P. Gerson, (ed.), *The Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity*. I, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, 210-232.

— , "Body and soul in Galen", en R. A. H. King (ed.), *Common to Body and Soul: Philosophical Approaches to Explaining Living Behaviour in Greco-Roman Antiquity*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 2006, 232-258.

— (ed.), *The Cambridge Companion to Galen*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

J. Ilberg, "Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos. I", *Rheinisches Museum* 44, 1889, 207–239; II: 47, 1892, 489-514; III: 51, 1896, 165-196; IV: 52, 1897, 591-623.

J. Jouanna, *Greek Medicine from Hippocrates to Galen: Selected Papers*, Leiden, Brill, 2012.

J. A. López Férez (ed.), *Galeno: obra, pensamiento e influencia*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (=UNED), 1991.

— , "Ediciones de Galeno. Bibliografía, Índices", en J. A. López Férez (ed.), 1991, 309-370.

— , "Mitos y personajes míticos en Galeno", en J. A. López Férez (ed.), *Mitos en la literatura griega helenística e imperial*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2004, 403-474.

— , "Eurípides en Galeno", en U. Criscuolo (ed.), *Filologia e storia delle idee* (Convegno Internazionale in ricordo di Antonio Garzya. Università degli Studi di Napoli Federico II. Dipartimento di Studi Umanistici. 05-06/03/2013), Nápoles, D'Auria editore, 2014, 25-65.

— , "Eros en Galeno", en F. Conti Bizzarro-G. Massimilla-G. Matino (eds.), *Philoi Logoi*. Giornate di studio su Antico, Tardoantico e Bizantino dedicate ad Ugo Criscuolo, Nápoles, Satura editrice, 2017, 103-128.

D. Manetti, "Galen and Hippocratic medicine: language and practice", en Gill-Whitmarsh-Wilkins (eds.), 2009, 157-174.

— ,-A. Roselli, "Galeno commentatore di Ippocrate", *ANRW* II. 37, 2, 1994, 1529-1635.

S. P. Mattern, *Galen and the Rhetoric of Healing*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2008.

— , *The Prince of Medicine: Galen in the Roman Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

V. Nutton, "In defense of Kühn", en V. Nutton (ed.), *The unknown Galen*, Londres, Institute of classical Studies. School of Advanced Study, 2002, 1-7.

— , "Galen's Library", en Gill-Whitmarsh-Wilkins (eds), 2009, 19-34.

R. M. Rosen, "Galen on Poetic Testimony", en M. Asper (ed.), *Writing science: medical and mathematical authorship in ancient Greece*, Berlín-Boston, Walter de Gruyter, 2013a, 77-189.

— , "Galen, Plato, and the Physiology of Erôs", en E. Sanders-Ch. Thumiger-Ch. Carey-N. Lowe (eds.), *Erôs in Ancient Greece*, Oxford, Oxford University Press, 2013b, 111-127.

H. Schlange-Schöningen, *Die römische Gesellschaft bei Galen: Biographie und Sozialgeschichte*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 2003.

P. N. Singer, "Aspects of Galen's Platonism", en J. A. López Férez (ed.), 1991, 41-55.

W. D. Smith, *The hippocratic Tradition*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1979.

H. von Staden, "Science as text, science as history: Galen on metaphor", en H. F. J. Horstmanshof-P. J. van der Eijk (eds.), *Ancient medicine in its social and cultural context*, Ámsterdam-Atlanta, Rodopi, 1995, 499-518.

T. Tieleman, *Chrysippus'* On Affections*: Reconstruction and Interpretations*, Leiden-Boston, Brill, 2003.

L. M. V. Totelin, "And to end on a poetic note: Galen's authorial strategies in the pharmacological books", *Studies in History and Philosophy of Science* 43.2, 2012, 307-315.